



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Haciendo las paces desde la Unidad Especial de Paz: implementación de la práctica profesional en Trabajo social

David Alexander Uribe Sánchez

Informe de práctica presentado para optar al título de Trabajador Social

Martha Inés Valderrama Barrera, Magíster (MSc) en Cultura de la metrópolis contemporánea

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2025



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita

(Uribe Sánchez, 2025)

Referencia

Uribe Sánchez, D., (2025). *Haciendo las paces desde la Unidad Especial de Paz: implementación de la práctica profesional en Trabajo social* [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Grupo de Investigación. Intervención Social

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).

CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la paz tan necesaria en nuestro país y en el mundo.

Agradecimientos

A la Unidad Especial de Paz por todo su apoyo durante todos mi tiempo allí. A Juan, Natalia, Álvaro y Cathe, siempre gracias por hacer de ese lugar un escenario para pensar y hace la paz. A mi asesora Martha Valderrama. Su discusiones siempre aportaron a nivel profesional y más aún, en lo humano.

A los Firmantes de Paz de Memorias Comunes por hacer parte de estos encuentros y pensar conjuntamente que la paz es siempre el camino

A la Institución Educativa Rosalía Suarez Gracias, en especial a los estudiantes de 9°3, quienes se atrevieron a pensar y a jugar a las paces desde sus experiencias en el aula. Sin duda, gracias también a los docentes y directivos que me abrieron el camino para estar allí.

A mi esposa Sarah Ortiz por siempre apoyarme en todos los momentos más difíciles de planeación y escritura de este texto

A mi familia. Karen y Diego que estuvieron ahí escuchando e interpelando en todo momento.

A Jenifer Mendoza, compañera y amiga del INDER Medellín que dispuso de todo para poder desarrollar mi ejercicio de práctica. Gracias en general a todo el equipo del Observatorio DRAFE que me apoyó a cada instante.

A Eugenia Rojas, por leerme y aportar desde su mirada crítica a este texto.

A todas las personas que aportaron, siempre gracias.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1. Justificación	12
2. Objetivos	14
2.1. Objetivo general	14
2.2. Objetivos específicos.....	14
3. Horizontes conceptuales	15
4. Memoria	17
5. Resistencia	19
6. Las paces	20
7. Memoria metodológica de la práctica profesional	21
8. Unidad Especial de Paz: contexto de su implementación en la Universidad de Antioquia....	25
8.1 Actores claves para construir las paces con la Unidad Especial de Paz en la práctica profesional: Memorias Comunes, la Institución Educativa Rosalía Suárez y la comunidad universitaria	28
9. El quehacer del Trabajo social en la Unidad Especial de Paz: implementación de la práctica profesional	32
9.1 Voluntariado Universitario por la Paz: un proyecto para situar la paz desde la Universidad de Antioquia.....	34
9.1.1 Descripción del proyecto.....	36
9.2 Escuela Itinerante de Paz. Una apuesta de la Unidad Especial de Paz para las construir paces desde la escuela.	43
9.2.1 ¿De dónde surge la Escuela Itinerante de Paz?.....	44
9.2.2 ¿Cómo se desarrolló?	47

9.2.3 ¿Qué tienen por decir los y las estudiantes frente a las paces?	48
10 La cotidianidad de las paces vistas en su contexto grupal, educativo y familiar.	49
11 Lecciones para seguir trabajando en la construcción de paz y Pedagogía de paz en el desde la Unidad Especial de Paz.	60
12 Consideraciones a la Unidad Especial de Paz para la continuación de los proyectos formulados e implementados	63
13 Reflexiones finales	65
Referencias	67
Anexos.....	69

Lista de figuras

Figura 1. Organigrama administrativo de la Universidad de Antioquia	26
Figura 2. Invitación encuentro comunitario de Memorias Comunes	30
Figura 3. Estructura del árbol de problemas	35
Figura 4. Momentos del proceso de ejecución del proyecto de Voluntarios de paz	37
Figura 5. Cronograma de actividades del proyecto Escuelas Itinerantes de Paz	47
Figura 6. Taller con el grupo de estudiantes de 9°3 de la Institución Educativa Rosalía Suárez .	50
Figura 7. Línea de tiempo de acciones de violencia en su contexto educativo.....	52
Figura 8. Taller de boxeo para hablar de la reconciliación y las emociones	55
Figura 9. Salida territorial a la Universidad de Antioquia. Sede Ciudadela Universitaria	58
Figura 10. Cierre del proceso de encuentros con los y las estudiantes de la I.E Rosalía Suárez ..	59

Resumen

El presente texto corresponde a una memoria metodológica de la práctica profesional en Trabajo Social realizada en la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia. Sus propósitos se orientan a sistematizar la experiencia, señalar los aportes, tensiones y aprendizajes, así como reflexionar sobre el papel de la universidad en la construcción de paz mediante los proyectos Voluntariado Universitario de Paz y Escuela Itinerante de Paz.

En términos metodológicos, el documento se fundamenta en la investigación cualitativa, entendida como un proceso que busca la comprensión de la realidad desde las voces de los protagonistas. Para la formulación del Voluntariado Universitario de Paz se utilizó la metodología de Marco Lógico, mientras que la Escuela Itinerante de Paz se construyó desde la intervención socioeducativa. La experiencia se desarrolló con población estudiantil de la Institución Educativa Rosalía Suárez, con el acompañamiento de la organización Memorias Comunes y de los Guías Culturales de la Universidad.

Los resultados obtenidos muestran que, aunque el proyecto de voluntariado enfrentó dificultades en su ejecución por las dinámicas institucionales, permitió reconocer la importancia de fortalecer las capacidades organizativas de la Unidad Especial de Paz. La Escuela Itinerante de Paz, por su parte, evidenció la potencialidad de los procesos socioeducativos para articular la universidad con escenarios comunitarios y escolares, generando aprendizajes colectivos. De manera general, se menciona como la práctica profesional aportó al diseño de metodologías para la construcción de paz y reafirmó el compromiso del Trabajo Social con la transformación educativa y comunitaria.

Palabras clave: unidad especial de paz, trabajo social, práctica profesional, pedagogía de paz.

Abstract

This text corresponds to a methodological account of the professional practice in Social Work carried out at the Special Peace Unit of the University of Antioquia. Its purposes are oriented towards systematizing the experience, highlighting contributions, tensions, and learnings, as well as reflecting on the role of the university in peacebuilding through the projects University Peace Volunteering and the Itinerant School of Peace.

In methodological terms, the document is based on qualitative research, understood as a process that seeks to comprehend reality from the voices of its protagonists. For the formulation of the University Peace Volunteering project, the Logical Framework methodology was applied, while the Itinerant School of Peace was developed from socio-educational intervention. The experience was carried out with students from the Rosalía Suárez Educational Institution, with the support of the Memorias Comunes organization and the Cultural Guides of the University.

The results show that, although the volunteering project faced difficulties in its implementation due to institutional dynamics, it allowed the recognition of the importance of strengthening the organizational capacities of the Special Peace Unit. The Itinerant School of Peace, on the other hand, demonstrated the potential of socio-educational processes to articulate the university with community and school settings, generating collective learning. Overall, it is mentioned that the professional practice contributed to the design of methodologies for peacebuilding and reaffirmed the commitment of Social Work to educational and community transformation.

Keywords: special peace unit, social work, professional practice, peace pedagogy.

Introducción

La práctica profesional en Trabajo social de la Universidad de Antioquia es un asunto confrontante para cualquier estudiante. Llegar a este momento, es estar culminando su proceso de formación, por lo que todo lo visto dentro y fuera de las aulas frente a la intervención social, cobra mayor sentido.

Mi ejercicio de práctica se sitúa en la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia y se inscribe en un horizonte ético y político del Trabajo Social, comprometido con el reconocimiento de las múltiples violencias que atraviesan los territorios, con los procesos de transformación social, y el fortalecimiento de iniciativas que apuestan por la construcción de paz desde lo comunitario. Esta experiencia permitió articular saberes académicos, metodologías participativas y apuestas institucionales en función de mi ser profesional.

La relación entre el programa de Trabajo Social y la Unidad Especial de Paz tiene un carácter estratégico. La afinidad en términos misionales y la posibilidad de generar acciones conjuntas, permiten situar la intervención social como una acción con capacidad de incidir en procesos sociales (Carballeda, 2012). Esta práctica entonces, se asumió desde una perspectiva situada, entendiendo que la intervención en el Trabajo social no puede desligarse del contexto, ni de las apuestas colectivas que surgen desde los márgenes para reconfigurar sentidos sobre la vida, la justicia y la paz (Muñoz, 2014).

Desde el inicio, el acompañamiento brindado por la Unidad Especial de Paz me permitió comprender los desafíos que enfrentan las universidades públicas al comprometerse con agendas de paz territorial. Esta experiencia reafirmó mi interés por situar el Trabajo Social en escenarios donde el conflicto armado, sus impactos, las resistencias sociales y las iniciativas de reconciliación exigen apuestas formativas comprometidas con el cambio.

El ejercicio desarrollado entre febrero del año 2024 y junio del 2025 se centró en el diseño, formulación e implementación de dos iniciativas de intervención: el proyecto de Voluntariado Universitario por la Paz y el proceso pedagógico Escuelas Itinerantes de Paz. Ambas propuestas surgieron como respuestas a necesidades identificadas en la dinámica de trabajo de la Unidad, y fueron alimentadas por los diálogos constantes con actores universitarios, firmantes del Acuerdo de Paz, comunidades educativas y organizaciones sociales.

El Voluntariado Universitario por la Paz fue una apuesta por acompañar procesos comunitarios y educativos desde una lógica de intercambio de saberes, solidaridad y reconocimiento mutuo. Esta propuesta ubicó a la universidad pública como eje de la acción voluntaria para las paces, un asunto pensado para que toda la comunidad universitaria, pusiera a disposición sus saberes e intencionalidades de cambios sociales en función de aportar a territorios desde la formación crítica y la acción transformadora.

Por su parte, las Escuelas Itinerantes de Paz se constituyeron en un escenario de encuentro pedagógico con estudiantes de secundaria, especialmente en la Institución Educativa Rosalía Suárez, ubicada en el barrio Belén de Medellín. A partir del desarrollo de actividades lúdicas y reflexivas, se generaron espacios para abordar las múltiples violencias presentes en los contextos escolares y territoriales, apostando por fortalecer la agencia juvenil en la construcción de paz.

Ambas iniciativas estuvieron atravesadas por una concepción del Trabajo Social como profesión con perspectiva crítica, en la que el ejercicio de la intervención se construye desde el diálogo de saberes, el posicionamiento ético-político y la búsqueda de transformaciones estructurales (Vargas, 2018). Se trató de una práctica que no se limitó a ejecutar tareas o cumplir funciones asignadas, fue también un espacio en el que se propuso aportar a la Unidad de Paz, desde la construcción de apuestas metodológicas que perdurara en el quehacer propio de la Unidad.

Este informe de sistematización busca dar cuenta del proceso vivido de manera apasionada, de un ejercicio de reconstrucción crítica de las decisiones, tensiones, errores, aprendizajes, apuestas y dificultades que fueron dando forma a la práctica profesional. La sistematización se plantea aquí como una estrategia para producir conocimiento y poner en diálogo la experiencia con los marcos teóricos y metodológicos del Trabajo Social, y para aportar a la construcción colectiva de saberes en torno a la paz, la memoria y la resistencia.

En el desarrollo del documento se abordarán cinco apartados: El primero presentará el contexto institucional de la Unidad Especial de Paz, su trayectoria, sus lineamientos normativos y los retos identificados para la intervención profesional. En este apartado se ubicarán las razones que motivaron la formulación de las iniciativas implementadas durante la práctica.

El segundo, se centrará en el desarrollo de la práctica profesional, detallando las acciones adelantadas en el marco del proyecto de Voluntariado Universitario por la Paz y las Escuelas Itinerantes de Paz, donde incluirá una reflexión sobre las metodologías empleadas, las tensiones encontradas y los logros alcanzados en cada una de estas experiencias.

El tercero, estará dedicado a las reflexiones situadas que emergieron del trabajo con diversos actores sociales. Se analizará el papel de la universidad pública en la construcción de paz, los aprendizajes generados en el diálogo con los firmantes del Acuerdo de Paz, las experiencias con comunidades educativas y las posibilidades de construir paz territorial desde la cotidianidad de los vínculos sociales.

En el cuarto se propondrán algunos desafíos para el Trabajo Social en escenarios de construcción de paz, reconociendo la importancia de fortalecer la intervención profesional en territorios afectados por la violencia, así como de seguir tejiendo alianzas entre la academia, las comunidades y los movimientos sociales. El quinto y último, será un espacio para ubicar reflexiones finales de este proceso.

Este documento es, entonces, una apuesta por hacer memoria de lo vivido, por comprender la práctica profesional como fuente de conocimiento, y por seguir afirmando que desde el Trabajo Social es posible contribuir a la construcción de otros mundos posibles, que puede inspirar nuevos caminos, donde la dignidad y la paz sean realidades tejidas desde la vida cotidiana y el compromiso colectivo.

1. Justificación

La Unidad Especial de Paz se asumió como escenario para la práctica profesional dada la experiencia acumulada en ejercicios de voluntario que había desarrollado en otros proyectos como lo fue “Juguemos a la Paz” y “Parque Biocultural por la paz y la reconciliación” ambos desarrollados en el Mandé, Urrao, Antioquia. En ese sentido, la Unidad y el Departamento Trabajo Social han sido cercano a otras experiencias de práctica, donde tuvieron un papel activo en la generación de apuestas que vinculan lo pedagógico con lo comunitario, lo institucional con lo territorial, y lo individual con lo colectivo, a través de metodologías participativas, sensibles a los contextos urbanos y rurales marcados por la desigualdad social.

La experiencia aquí narrada se justifica desde la posibilidad de ubicar el papel del Trabajo Social en escenarios universitarios y escolares, a partir de la formulación e implementación de dos proyectos que se constituyen en apuestas pedagógicas y metodológicas para activar otras formas de habitar lo público y de tejer colectividades: el Voluntariado Universitario de Paz y la Escuela Itinerante de Paz. Ambos proyectos han permitido materializar una intervención social comprometida con el fortalecimiento del tejido social y la formación para la agencia juvenil y comunitaria en clave de paz.

La presencia del Trabajo Social en espacios educativos responde a una comprensión ampliada de la educación como práctica social y política (Beltrán, 2010). Desde esta perspectiva, se reconoce que la escuela no está aislada del territorio, sino que lo refleja y lo recrea. Por eso, la intervención no se reduce al acompañamiento de casos individuales o a la respuesta a demandas institucionales, es que apuesta por la transformación de las condiciones estructurales que dan origen a las violencias y desigualdades (Vargas, 2018). La intervención social en la escuela se convierte entonces en un ejercicio que articula saber, método y compromiso ético-político con las realidades que habitan los estudiantes y las comunidades.

Los proyectos desarrollados desde esta práctica profesional han sido escenario para experimentar formas alternativas de educación en contextos urbanos afectados por el conflicto armado y otras formas de violencia. La Escuela Itinerante de Paz, por ejemplo, fue una estrategia que, con metodologías lúdicas y participativas, permitió abrir espacios para el reconocimiento del conflicto, la construcción de memorias colectivas, el ejercicio de la agencia juvenil y la producción de saberes desde la experiencia situada de los y las estudiantes. En tanto, el Voluntariado de Paz

consolidó una propuesta de articulación interuniversitaria que reafirma el compromiso de la universidad con los procesos de reconciliación y memoria colectiva.

La dimensión conceptual del Trabajo Social se convierte, en una guía que permite identificar preguntas situadas y categorías de análisis que emergen en el acompañamiento a las comunidades educativas. A la vez, la dimensión metodológica se reconoce como una construcción relacional, flexible, sensible a los tiempos, lenguajes y significados que movilizan los procesos colectivos. En este marco, la educación experiencial y el uso de metodologías lúdicas se fortalecen como apuestas que otorgan lugar a lo sensible, lo simbólico, lo narrativo y lo corporal, aspectos que suelen quedar por fuera de las propuestas educativas tradicionales.

El presente ejercicio de sistematización, está motivado también por el interés de dejar capacidad instalada en la Unidad Especial de Paz, aportando a la consolidación de apuestas pedagógicas propias y a la reflexión sobre la intervención social desde el lugar del Trabajo Social. La sistematización se convierte en una forma de producción de conocimiento crítico, donde las prácticas dejan huella, son comprendidas en su complejidad, y permiten reorientar futuras acciones (Jara, 2019) . En este sentido, esta experiencia da cuenta de un compromiso profesional con la comprensión situada de la paz, con la universidad pública como territorio de disputa y posibilidad, y con la defensa de la vida digna como horizonte ético y político del Trabajo Social.

2. Objetivos

2.1.Objetivo general

Sistematizar la experiencia de práctica profesional en Trabajo Social desarrollada en la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia, a partir de la formulación, ejecución y reflexión situada de los proyectos Voluntariado Universitario de Paz y Escuela Itinerante de Paz, señalando los aportes, tensiones y aprendizajes generados en los escenarios educativos, comunitarios e institucionales.

2.2. Objetivos específicos

- Identificar las problemáticas, necesidades y potencialidades presentes en los escenarios educativos, comunitarios e institucionales vinculados a la práctica profesional, con el fin de comprender los retos y posibilidades de la construcción de paz desde la Unidad Especial de Paz.
- Diseñar y ejecutar proyectos orientados a la promoción de la paz, tomando como referencia el Voluntariado Universitario de Paz y la Escuela Itinerante de Paz, para fortalecer procesos de articulación entre la universidad, las comunidades y las instituciones educativas.
- Diseñar metodologías desde el enfoque socioeducativo para la construcción de paz, integrando aportes teóricos y prácticos que permitan responder a las tensiones, aprendizajes y reflexiones surgidas en el desarrollo de la práctica profesional.

3. Horizontes conceptuales

El Trabajo Social se configura como una profesión de acción y producción de conocimiento comprometida con el cambio social bajo principios de igualdad y equidad. En este sentido, tal como lo plantea Cifuentes (2021) se sitúa en escenarios donde lo conceptual, lo metodológico y lo ético-político orientan el ejercicio profesional. La intervención profesional, en este marco, se concibe por fuera de la sumatoria de acciones espontáneas o como un ejercicio exclusivamente técnico, es como un proceso fundamentado teórica, metodológica y políticamente, tal como lo plantea Muñoz y Vargas (2011). La intervención, por tanto, exige una intencionalidad clara y un horizonte ético que guíe la acción social hacia la transformación de realidades.

Desde el enfoque propuesto por Muñoz y Vargas (2016) la intervención social debe ser comprendida a partir de la triada acción-reflexión-transformación. Esta perspectiva posiciona la intervención como un campo de representación y oportunidad, configurado por las dimensiones epistemológica, ontológica, contextual, metodológica y ético-política propias del Trabajo Social como disciplina de las ciencias sociales y humanas. Bajo esta concepción, la intervención se constituye en un proceso estructurado y situado, que no puede ser desligado de los contextos históricos y sociales en los que se inscribe.

En el contexto colombiano, particularmente a partir de la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016, el Trabajo Social ha tenido un papel activo en la implementación y el seguimiento de procesos orientados a la construcción de paz. La intervención social ha respondido a los desafíos que plantea un escenario marcado por la persistencia de conflictividades múltiples y por profundas desigualdades sociales, tanto en zonas rurales como urbanas. Esto ha implicado una participación directa en procesos de acompañamiento a comunidades afectadas, en iniciativas de reincorporación, en apuestas educativas y en estrategias de fortalecimiento del tejido social.

La intervención social en este marco se articula con procesos de memoria, justicia, reparación y reconocimiento de derechos. En escenarios de posacuerdo, se orienta a habilitar espacios para la reconstrucción del lazo social, el restablecimiento de la confianza y la creación de condiciones para la convivencia y la participación. Este tipo de intervención exige una lectura crítica del conflicto, así como una disposición metodológica para trabajar con sujetos y colectivos históricamente excluidos.

Finalmente, la intervención social para la paz implica la generación de condiciones que permitan habitar lo público desde otras lógicas: lo pedagógico, lo estético, lo narrativo y lo comunitario. La construcción de paz se proyecta entonces como un resultado que no es inmediato, es un horizonte de transformación colectiva que posibilita imaginar y construir formas de vida digna, en contextos marcados por la desigualdad y la violencia estructural. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social reafirma su vocación transformadora al situarse críticamente en los territorios y al acompañar los procesos que emergen desde las comunidades. Frente a lo interior, este proyecto ha situado sus reflexiones conceptuales desde las memorias, la resistencia y las paces. Estos fueron horizontes tomados de la Cátedra Universitaria por la paz María Teresa Uribe, la cual, influyó considerablemente el diseño y estructura del proyecto.

4. Memoria

El concepto de memoria, tal como ha sido trabajado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), trasciende la idea de recordar hechos pasados de manera neutral o unívoca. Las memorias son múltiples, contradictorias, afectivas y políticas. Según el CNMH (2018) la memoria es simultáneamente individual y colectiva, puesto que las experiencias personales del pasado se entretajan con las narrativas culturales que circulan en la sociedad. Esto significa que la memoria es también un campo de disputa: por qué se recuerda, cómo se recuerda, desde dónde se recuerda y con qué fines.

Desde esta perspectiva, las memorias son ejercicios de agencia, de subjetivación política, de reivindicación ética. Para muchas comunidades víctimas del conflicto armado en Colombia, reconstruir la memoria ha sido una forma de resistir al olvido impuesto por la violencia. Las iniciativas de memoria gestionadas por las propias víctimas, dignifican a quienes han sido afectados y proponen interpretaciones alternativas del pasado que cuestionan los discursos oficiales. Como señala el CNMH (2018) estas prácticas de memoria “se constituyen como acciones de resistencia y de construcción de paz”.

Elizabeth Jelin (2001) plantea que la memoria no es un espejo fiel del pasado, sino una construcción social que responde a las disputas del presente. Según la autora, “la memoria implica una selección, una organización, una jerarquización de acontecimientos” (Jelin, 2001, p. 21), en la cual confluyen distintos actores sociales que pugnan por imponer sus interpretaciones. Esta mirada permite entender que la memoria es siempre conflictiva, porque al recordar también se definen los marcos de justicia, de legitimidad y de reparación.

Para Jelin, (2000) , es fundamental distinguir entre el recuerdo como vivencia emocional y la memoria como práctica social y política. La memoria, en tanto práctica, se articula a dispositivos institucionales, culturales y educativos que la sostienen o la disputan. Por eso, al trabajar con memorias en la escuela, se abre un espacio para la expresión de experiencias individuales y también, para la confrontación de sentidos, para el diálogo entre generaciones y para la construcción de una narrativa pública sobre el pasado.

La memoria, entonces, no puede ser reducida a la rememorar recuerdos. En contextos de conflicto, recordar implica asumir una postura frente a la verdad, la justicia y la reparación. De ahí que hablar de memoria en contextos educativos no se limite a fechas conmemorativas o actividades

puntuales; debe insertarse en procesos pedagógicos profundos, que reconozcan el lugar de la historia vivida y escuchada en la formación de sujetos críticos.

5. Resistencia

La resistencia es un concepto amplio que adquiere matices específicos en contextos atravesados por conflictos sociales y armados. Desde una mirada latinoamericana, la resistencia no se limita a la oposición directa a un régimen o a una política, sino que abarca formas cotidianas y comunitarias de afirmación de la vida frente a condiciones de injusticia, exclusión o violencia. En este sentido, la resistencia se logra manifestar en algunas veces dentro de una confrontación explícita, pero en muchas otras, en acciones soterradas que buscan la dignidad y la construcción de lo común.

Desde una perspectiva urbana y territorial, Jaime Nieto (2009) aporta una comprensión aguda de la resistencia civil no armada, especialmente en el contexto de Medellín. Para el autor, la resistencia incluye prácticas sutiles, silenciosas, cotidianas, muchas veces desarrolladas en condiciones de dominio autoritario y controladas por el poder armado. Un ejemplo de lo anterior, en Nieto (2009) destaca las acciones de las comunidades barriales de las comunas 8, 9 y 13, quienes frente al control de actores armados, desplegaron estrategias comunitarias desde lo cultural y lo educativo, que constituyeron formas de fuga y sustracción del poder hegemónico.

Higuera, Colmenares y Sánchez (2011), por su parte, plantean que la resistencia social es un ejercicio situado, encarnado en territorios concretos, en donde las comunidades construyen respuestas colectivas frente a realidades adversas. Esta resistencia puede expresarse en múltiples formas: desde la defensa de la vida y del territorio hasta la creación de espacios culturales, educativos o de autogestión que permiten sostener el tejido social. En estos procesos, la memoria, la palabra y el cuidado se constituyen en herramientas centrales de acción política.

6. Las paces

El concepto de paz, en su forma singular, ha sido ampliamente discutido y problematizado por diversos autores que advierten sobre su uso limitado o instrumentalizado. En contraposición, la noción de "paces" en plural emerge como una forma de reconocer la diversidad de experiencias, de apuestas y de sentidos que distintas comunidades y grupos sociales atribuyen a la paz. Esta pluralidad implica un descentramiento del discurso hegemónico que asocia la paz exclusivamente con la ausencia de guerra o con los acuerdos entre élites armadas.

Vásquez Arenas (2017), retomando a Galtung (2003) plantea la distinción entre paz negativa siendo esta ausencia de violencia directa; y la paz positiva, entendiéndola como la presencia de condiciones estructurales para una vida digna. Sin embargo, propone ir más allá, articulando la idea de paz con enfoques decoloniales e interculturales que reconozcan la coexistencia de múltiples formas de construir la paz, dependiendo de los territorios, las culturas y las trayectorias históricas. Las paces, en este sentido, no se imponen; se tejen desde abajo, en diálogo con las memorias, los saberes y las prácticas locales.

Estas paces múltiples incluyen dimensiones relacionales, espirituales, ecológicas, comunitarias, que muchas veces no están presentes en los discursos institucionales. En contextos como el colombiano, donde persisten violencias estructurales, simbólicas y culturales, pensar las paces implica también repensar las formas de justicia, de poder, de ciudadanía y de reconocimiento. Por ello, hablar de paces en la escuela es abrir la posibilidad de que cada sujeto, cada grupo, pueda narrar y construir su propia idea de lo que significa vivir sin miedo, con dignidad, en relación con los otros y con el entorno.

7. Memoria metodológica de la práctica profesional

La práctica profesional que desarrollé en la Unidad Especial de Paz estuvo orientada bajo los postulados de la investigación cualitativa. Este marco me permitió asumir como los procesos de intervención social son construcciones históricas y contextualizadas en las que participan diversos actores orientados al cambio y la transformación de sus realidades. Tal como lo plantea Galeano (2004), "la investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad" (p. 18). Este enfoque fue fundamental para acercarme a la dinámica de la Unidad de Paz, permitiéndome reconocer sus potencialidades y tensiones dentro y fuera de la Universidad.

Debo de señalar que mi llegada a la Unidad Especial de Paz no fue una decisión salida de la nada; fue un asunto que estuvo antecedido por experiencias previas en territorios como Mandé, Urrao. En esa región participé en procesos de formulación de proyectos comunitarios con firmantes del Acuerdo de Paz y víctimas, en el que me ayudó a comprender la importancia de diseñar acciones de manera colectiva entre todos los actores participantes. Estos antecedentes me prepararon para asumir con mayor solidez el reto de contribuir a los proyectos impulsados por la Unidad.

Uno de los aprendizajes iniciales de esta práctica estuvo relacionado con la formulación del proyecto de Voluntariado Universitario de Paz. En este proceso utilicé la metodología de Marco Lógico como herramienta de planeación, ya que su estructura facilitó organizar los objetivos, resultados e indicadores de manera coherente. El ejercicio de formulación me permitió articular los componentes del proyecto con los propósitos de la Unidad de Paz, además de identificar los posibles escenarios de acción en los Espacios Territoriales de Reincorporación.

Sin embargo, la experiencia también mostró las limitaciones propias del contexto universitario. Durante el segundo semestre de 2024, el proyecto enfrentó dificultades para su ejecución debido a cambios administrativos en la Unidad y dinámicas institucionales que escapaban a mi control. Esta situación me llevó a reflexionar sobre la distancia que muchas veces existe entre la formulación de un proyecto y su implementación real, especialmente en escenarios atravesados por restricciones económicas y administrativas.

En medio de esas tensiones, la práctica me permitió reconocer la importancia de la Unidad de Paz como un espacio con capacidad de proponer metodologías innovadoras para la construcción

de paz. A pesar de las limitaciones, fue posible avanzar hacia la formulación de una nueva propuesta que respondiera tanto a las necesidades educativas como comunitarias. Así nació el proyecto Escuela Itinerante de Paz, concebido bajo los fundamentos de la intervención socioeducativa.

El enfoque socioeducativo me llevó a considerar los aportes de Xavier Úcar (s.f.), quien resalta " que toda intervención socioeducativa supone la entrada en la realidad del otro con la pretensión de modificarla o cambiarla a partir de las concepciones teóricas e ideológicas del interventor" (p.12). Esta perspectiva me permitió reflexionar sobre mi lugar como Trabajador social en contextos educativos, y sobre las implicaciones éticas y políticas de intervenir en realidades atravesadas por múltiples violencias.

La formulación de la Escuela Itinerante de Paz se realizó a finales del 2024 y se implementó durante los primeros meses de 2025 en la Institución Educativa Rosalía Suárez. Este proyecto consistió en el desarrollo de ocho encuentros semanales en el aula, donde se trabajaron temas relacionados con pedagogías de paz, memoria y temas derivados de la Comisión de la Verdad. Fue a partir de estrategia metodológicas con dinámicas participativas, en las que se generaron espacios de diálogo y reflexión con los y las estudiantes.

Una de las actividades centrales fue un recorrido territorial por la Universidad de Antioquia, en el que los y las estudiantes pudieron reconocer el papel de la institución en la historia del conflicto y la resistencia en Medellín. Esta experiencia fue enriquecida por el apoyo de los Guías Culturales de la Universidad y por la participación del colectivo de firmantes de paz Memorias Comunes, quienes compartieron sus relatos y perspectivas sobre la reincorporación. Posteriormente, se incluyó un encuentro en la Casa de la Reincorporación, espacio donde se profundizó en las experiencias de turismo comunitario impulsadas por Memorias Comunes. Allí se generaron diálogos que conectaron la realidad del barrio y la escuela con las dinámicas de reincorporación, mostrando la manera en que los procesos de paz atraviesan diferentes escenarios de la ciudad.

El diseño de algunos encuentros, estuvieron atravesados por discusiones con mi asesora de práctica Marta Valderrama y con las devoluciones de la asesora de la Unidad, Natalia Maya, donde se centrara en lo lúdico y en la construcción colectiva de sentidos, dado que eran escenarios para propiciar experiencias de aprendizaje donde se fomentó la creatividad y el juego como medios para explorar emociones y construir significado compartido. Estas dinámicas respondieron a la idea de

generar “experiencias pedagógicas significativas desde el juego” que refuercen la cultura de paz. En cada sesión cultivé un ambiente de respeto mutuo, donde la construcción de sentidos fue colectiva: cada estudiante aportaba sus ideas, y entre todos reflexionábamos acerca del significado de lo sucedido en el juego.

La sistematización de la Escuela Itinerante de Paz se llevó a cabo con los postulados de Oscar Jara (2019), para quien la sistematización es un proceso de interpretación crítica que permite reconstruir la experiencia y generar aprendizajes colectivos. Asumí entonces, este ejercicio como una forma de dar sentido a lo vivido, de reconocer los aportes de cada actor y de identificar las lecciones que pueden orientar futuros proyectos de la Unidad.

El proceso de sistematización permitió fortalecer mis competencias como Trabajador social, y me permitió, además, asumir una postura reflexiva frente a las metodologías construidas y utilizadas. Comprendí que la construcción de paz requiere propuestas flexibles, capaces de adaptarse a los contextos cambiantes y de reconocer la voz de quienes participan en ellas.

A nivel personal, enfrenté la dificultad de cumplir con los tiempos establecidos para la entrega del presente texto, debido a mis obligaciones laborales. Esta situación me confrontó con la necesidad de gestionar mejor mis tiempos y de reconocer los límites que atraviesan mi práctica profesional. Sin embargo, también me reafirmó en la importancia de escribir y dejar memoria de los procesos desarrollados.

En este recorrido, logré identificar tanto las tensiones como las potencialidades que acompañaron mi práctica profesional en la Unidad Especial de Paz. La imposibilidad de ejecutar el proyecto de voluntariado mostró las barreras estructurales que condicionan las iniciativas universitarias, pero al mismo tiempo abrió la posibilidad de pensar alternativas como la Escuela Itinerante de Paz, que logró implementarse y generar aprendizajes valiosos.

La práctica profesional se consolidó como un espacio de formación integral, donde la investigación cualitativa, la planeación estratégica y la intervención socioeducativa se articularon en un ejercicio profundo. Esta experiencia me permitió reconocer el papel de la universidad como un escenario atravesado por la memoria, la resistencia y la posibilidad de aportar a la construcción de paz en Medellín.

Con esta memoria metodológica me permito compartir el trasegar de un proceso que me permitió crecer como trabajador social, fortalecer mis competencias investigativas y reafirmar el

compromiso ético y político de trabajar por la paz desde la universidad y en diálogo con los actores comunitarios e institucionales.

8. Unidad Especial de Paz: contexto de su implementación en la Universidad de Antioquia

La Universidad de Antioquia ha sido un escenario clave para el reconocimiento, estudio y problematización de las acciones orientadas a la construcción de paz, tanto en el plano internacional como en el nacional, departamental y municipal. Su carácter de universidad pública le otorga un papel de referencia por lo producido en términos de docencia, investigación y extensión, y además, por el lugar que ocupa en la memoria social del conflicto armado y la violencia política en el país. El campus universitario ha sido testigo de momentos en los que la vida y la integridad de estudiantes, docentes y trabajadores se vieron amenazadas, así como de iniciativas que han buscado resistir y transformar esas realidades.

Dicho reconocimiento emerge de los ejercicios de memoria y esclarecimiento producidos internamente como el informe *La violencia política y el conflicto armado en la Universidad de Antioquia 1958-2016: Aportes a la memoria y esclarecimiento de sus impactos y relaciones*, liderado por la Unidad Especial de Paz, y la línea de tiempo 50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia, del proyecto Hacemos Memoria. Estos trabajos documentan cómo el conflicto no fue un fenómeno externo a la Universidad, sino que se vivió en sus espacios físicos y simbólicos, tal como lo planteó la Comisión de la Verdad (2022) en el acompañamiento realizado a la institución. En palabras de los comisionados, la Universidad fue un territorio concreto donde coexistieron víctimas, victimarios y estructuras clandestinas de diferentes orígenes político-militares.

Mirar ese pasado, implica también reconocer las múltiples formas de resistencia que han surgido desde la comunidad universitaria. Marchas, plantones, producciones artísticas, audiovisuales y de investigación han expresado apuestas por la no violencia y por una paz que busca transformar las condiciones que sostienen los conflictos. La Red de Pensamiento Estratégico de la Universidad, en 2014 y 2015, sistematizó parte de ese esfuerzo, construyendo un inventario de iniciativas desarrolladas durante una década en torno a dos ejes: Conflicto y construcción de paz y Urabá y construcción de paz. Este trabajo evidenció que la paz es un campo de acción transversal a la vida universitaria.

El proceso de negociación de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, reactivó en la Universidad la necesidad de reflexionar sobre su responsabilidad en la implementación de los acuerdos. Esta reflexión derivó en la creación de la Mesa Universitaria por la Paz en 2016,

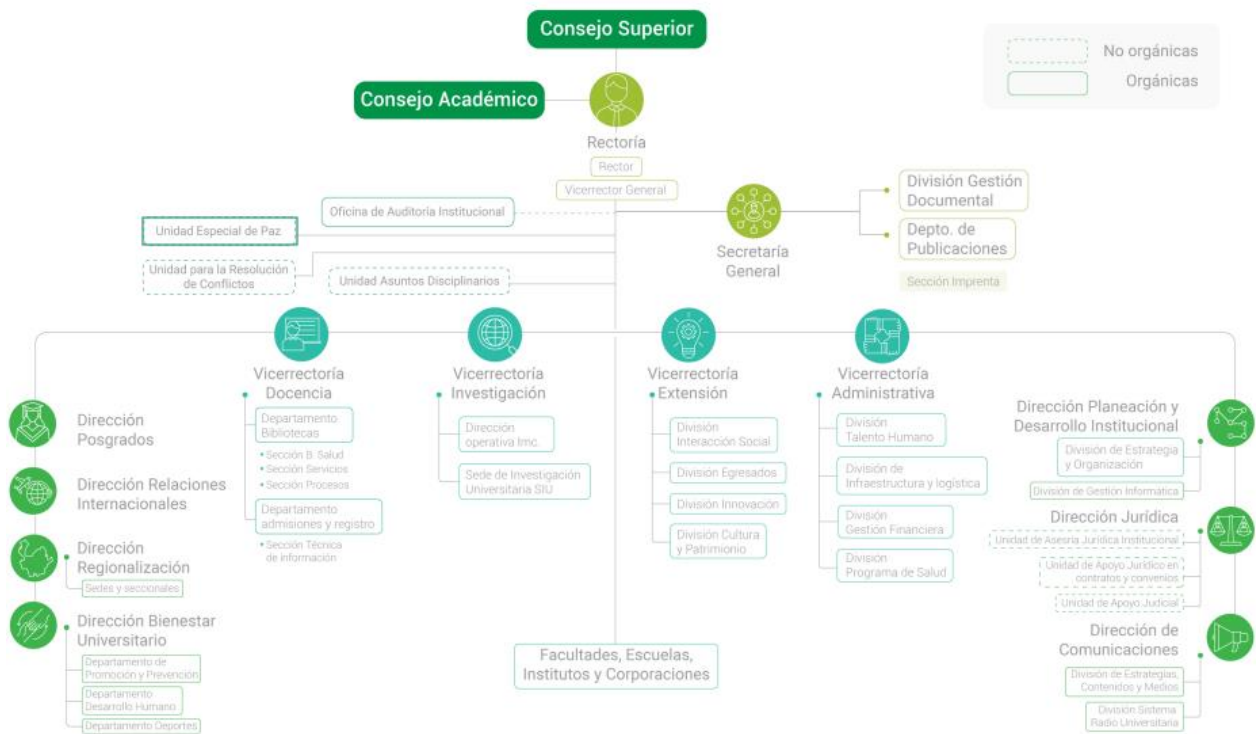
concebida como un espacio de diálogo entre diferentes unidades académicas y actores sociales para identificar acciones que fortalecieran la construcción de paz desde la institución. Esta mesa permitió coordinar esfuerzos internos y generó vínculos con procesos nacionales e internacionales, ampliando la perspectiva de la Universidad sobre su papel en la transformación de los territorios.

En coherencia con este proceso, a partir de 2017 la planeación institucional incorporó de manera explícita el compromiso con la construcción de paz como un eje estratégico. El Plan de Desarrollo 2017-2027 estableció objetivos claros, como aportar a la gestión de problemáticas territoriales asociadas al posacuerdo, promover la educación para la paz y fomentar la gestión no violenta de los conflictos. Los Planes de Acción Institucional 2018-2021 y 2021-2024 continuaron esta línea, con programas orientados a la resignificación de la presencia universitaria en los territorios y al desarrollo de iniciativas que aporten a la equidad, la inclusión y la interculturalidad.

Así pues, la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia nace en la arquitectura institucional como una unidad administrativa de carácter especial mediante Resolución 2274 (Consejo Superior Universitario, 2018) y responde al compromiso institucional de la Universidad con los principios del Acuerdo Final de Paz firmado entre el Estado colombiano y las FARC-EP, en particular con el mandato de aportar a la verdad, la reparación, la reconciliación y la garantía de no repetición de los hechos victimizantes; en el que se constituye como un escenario universitario que promueve la construcción de paz a partir del reconocimiento de las memorias, las resistencias y las apuestas sociales, académicas y comunitarias que emergen en los territorios marcados por la violencia histórica en Colombia. En la estructura universitaria (Figura 1), es una unidad que depende directamente de la Vicerrectoría General y esta en la misma línea que la Unidad para la Resolución de Conflictos

Su estructura organizativa se ha definido en función de líneas de acción que incluyen la formación, la investigación, la proyección social, la comunicación pública y la articulación institucional. A partir de estas líneas, se han implementado diversos proyectos e iniciativas orientadas a trabajar con comunidades rurales y urbanas, con firmantes del Acuerdo de paz, con organizaciones de víctimas, con instituciones educativas, con mujeres, jóvenes y otros actores sociales.

Figura 1.

Organigrama administrativo de la Universidad de Antioquia

Nota: tomado del Acuerdo Superior 445 del 25 de julio de 2017.

La Unidad, además, se ha consolidado como un referente en la producción de pedagogías de paz, impulsando procesos de formación crítica y contextualizada, reconociendo los saberes comunitarios como fuente de conocimiento. Esta perspectiva metodológica ha permitido que muchas de sus acciones se construyan en diálogo con las comunidades y promoviendo la cocreación de propuestas. Los encuentros territoriales, las experiencias de formación, los encuentros intergeneracionales y las escuelas populares han sido parte de esta trayectoria.

La articulación con actores externos e internos de la Universidad, ha permitido que la Unidad se posicione como un actor clave entre las Instituciones de Educación Superior del departamento en cuanto a la implementación de apuestas compartidas por la hacer la paz. Así pues, de manera interna, ha generado relacionamiento con facultades, institutos, colectivos estudiantiles y personal administrativos, lo que ha permitido un posicionamiento e interacción constante que permita el cumplimiento de la agenda institucional en cuanto al Plan de Desarrollo Institucional 2017 - 2027. Esto ha fortalecido la mirada de la universidad como un sujeto colectivo comprometido con la transformación social y con el deber ético de intervenir en las realidades de

un país atravesado por la desigualdad y la violencia estructural. Sin embargo, su débil articulación entre facultades, institutos y unidades académicas en la implementación de proyectos que se articulen en función de sus objetivos, ha dificultado el posicionamiento interno donde se ubique las acciones de paz como asunto transversal de la comunidad universitaria.

Aun con lo anterior, un elemento fundamental en la articulación con otros actores, ha sido el trabajo con firmantes del acuerdo de paz en los Espacios Territoriales de Reincorporación (ETCR) y en los Nuevos Áreas de Reincorporación (NAR) con quienes se han gestado proyectos formativos, culturales y económicos, basados en el reconocimiento de sus saberes y el compromiso con la no repetición para el desarrollo de sus vidas civiles desde la dignidad y el buen vivir. Además, la Unidad ha tejido alianzas con instituciones educativas de la ciudad, lo que ha permitido desarrollar estrategias pedagógicas que promueven la convivencia, la memoria y la participación de niños, niñas y adolescentes en la construcción de paz.

8.1 Actores claves para construir las paces con la Unidad Especial de Paz en la práctica profesional: Memorias Comunes, la Institución Educativa Rosalía Suárez y la comunidad universitaria

Escribir sobre las paces que se construyen en los territorios, requiere ubicar los escenarios desde donde estas se piensan, se tensionan y se interpelan. Desde su creación en el año 2018, la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia ha venido posicionándose como un espacio académico y administrativo comprometido con la construcción de paz desde una perspectiva territorial, participativa y crítica. Su creación respondió a una necesidad histórica de vincular más activamente la universidad pública con las agendas del posacuerdo, reconociendo que la paz se construye desde las políticas nacionales, pero también, con mayor fuerza desde las comunidades y sus experiencias.

De acuerdo con el informe titulado *Aprendizajes y recomendaciones de lineamientos técnicos para la inserción de estrategias de sostenibilidad de la UEP en los Planes de Desarrollo y Acción de la Universidad* realizado por el Instituto de Estudios Regionales en cabeza del profesor Vladimir Montoya (2024) en estos años, la Unidad ha tejido múltiples alianzas con organizaciones de base, colectivos de víctimas, firmantes del Acuerdo de Paz, instituciones educativas, iniciativas culturales y otras dependencias universitarias, a partir de acciones que permiten en el

fortalecimiento de prácticas académicas y comunitarias, el diseño de cursos, diplomados y en una presencia sostenida en municipios de Antioquia que han sido profundamente afectados por el conflicto armado. Teniendo en cuenta su alcance institucional, durante el último año, la Unidad se ha consolidado como un escenario para el encuentro entre múltiples actores y para la escucha como pilares de su intervención.

Tanto los proyectos Voluntariado Universitario por la Paz y la Escuela Itinerante de Paz, fueron en mi ejercicio de práctica, lugares en donde se tejieron diversos relacionamientos con actores claves para su formulación e implementación. En ese sentido, este apartado busca reconocer el relacionamiento de actores claves que le dieron forma a los proyectos señalados: el proceso de reincorporación liderado por el colectivo Memorias Comunes, y la Institución Educativa Rosalía Suárez, ubicada en el barrio Belén Rosales de la ciudad. Cada uno de ellos, aportó una mirada, una historia y una forma particular de habitar la construcción de paz.

Uno de los procesos que ha fortalecido este horizonte es el trabajo conjunto con firmantes del Acuerdo de Paz, siendo uno de ellos la Cooperativa COTEPAZ, de donde emerge el proyecto denominado Memorias Comunes. Este surge en Antioquia como respuesta a la necesidad de construir memoria desde quienes hicieron parte de la guerra y hoy se encuentran en la vida civil, utilizando el turismo comunitario tanto en Medellín como en otros municipios del departamento, como espacios para la memoria colectiva.

Conformado por hombres y mujeres firmantes, Memorias Comunes es un ejercicio pedagógico que busca abrir la palabra sobre lo vivido en la guerra, sus razones, sus impactos y sus transformaciones. El trabajo con Memorias Comunes ha sido un escenario para el aprendizaje constante. Sus integrantes, hablando siempre desde la esperanza de mejores oportunidades para sus vida, y reconociendo los errores y los horrores vividos en la guerra, han permitido que quienes lleguen a conocerles, accedan a una mirada distinta del conflicto, más allá del estereotipo, o lo mencionado en redes sociales y medios de comunicación.

Figura 2

Invitación encuentro comunitario de Memorias Comunes



Nota: Tomado de Memorias Comunes Turismo. [@memoriascomunesturismo] 25 de junio del 2024, <https://www.instagram.com/memoriascomunesturismo/?hl=es-la>

Por su parte, la Institución Educativa Rosalía Suárez, ubicada en el barrio Belén Rosales, una zona central cercana al Parque de Belén, es un escenario donde su territorio es reconocido actualmente por dinámicas gentrificación y control territorial que hay en la zona. La escuela, como institución, ha sido testigo y a la vez refugio frente a esas dinámicas. Su historia recoge múltiples esfuerzos por construir una educación pública con sentido humano, comprometida con sus estudiantes y con el barrio. A pesar de las limitaciones de infraestructura y recursos, ha sostenido procesos pedagógicos valiosos y redes de trabajo entre docentes, estudiantes y familias.

El grupo 9-3, con el que se llevó a cabo el proceso, reflejó muchas de las tensiones del entorno: realidades familiares difíciles, discursos cruzados sobre la violencia, pero también muchas ganas de nombrar sus vivencias. En ese sentido, el proyecto Escuela Itinerante de Paz se propuso a dialogar con las paces que ya se estaban construyendo en el aula, visibilizadas en una conversación o un gesto de cuidado entre compañeros y compañeras.

La presencia de la universidad en esta institución fue por ende, una suma de acuerdos. Llegamos con una propuesta compartida entre Memorias Comunes y la Unidad Especial de Paz, la

cual, fuera flexible y abierta a adaptarse, dispuesta a aprender del entorno. En ese proceso, el acompañamiento de los y las docentes a cargo, junto con la disposición del equipo directivo fueron fundamentales. También lo fue la disposición del grupo de estudiantes, que poco a poco se fue apropiando de los encuentros como un lugar para decir lo que normalmente no se dice. La escuela, entonces, no fue solo un escenario: fue una interlocutora activa del proyecto.

Es por eso que tanto la Unidad, Memorias Comunas y la Institución educativa, fueron espacios que confluyeron intereses y dieron sentido al proyecto Escuela Itinerante de Paz. Cada uno aportó un saber, una sensibilidad, una memoria. La universidad puso su capacidad de articular, de sostener procesos; los y las firmantes aportaron su experiencia de vida y su pedagogía desde la palabra encarnada; la escuela ofreció su cotidianidad, sus conflictos y su apuesta por seguir siendo un lugar posible. Desde esa confluencia, se construyó un proyecto que del reconocimiento de lo que ya existe: vínculos, historias, tensiones, búsquedas. Y es allí donde toma fuerza la Escuela Itinerante de Paz: en su capacidad de moverse y de escuchar.

Lo que se narra en los capítulos siguientes son las experiencias situadas de proyectos señalados, donde con estos actores nombrados, como lo fueron Memorias Comunes, junto con la comunidad educativa de la I.E Rosalía Suarez, compartieran las experiencias desde sus perspectivas de vida, que pensaron, sintieron y pensaron varios elementos que confluyen en las paces desde sus lugares de enunciación.

9. El quehacer del Trabajo social en la Unidad Especial de Paz: implementación de la práctica profesional

El Trabajo social ha estado presente en otros espacios de practica de la Unidad de Paz. Territorios como Mandé en Urrao, y Amalfi, han sido algunos escenarios en los que se desarrollaron prácticas profesionales de estudiantes del departamento de Trabajo social.

Ha sido en este escenario, donde se inscribió mi proceso de práctica profesional, con el propósito de contribuir a los procesos de hacer las paces desde el Trabajo Social, formulando y desarrollando dos apuestas claves: el proyecto Voluntariado Universitario por la Paz, y la Escuela Itinerante de Paz.

Ambas iniciativas surgen como respuesta a la necesidad de acompañar, desde la universidad pública, las acciones de formación y proyección social dirigidas a fomentar una pedagogía de paz en actores como organizaciones sociales, instituciones educativas y la misma comunidad universitaria. Sin embargo, se debe señalar como ambos proyectos nacen de una escasez reflejada en la lectura de contexto, en donde se expone la carencia de proyectos propios y autónomos, con viabilidad presupuestal y administrativa, que permitan el desarrollo de acciones voluntarias, con procesos de formación concretos y así, un ejercicio de intervención en múltiples escenarios como los mencionados inicialmente.

Así pues, con la revisión contextual de la Unidad hecha, se dio paso a la formulación en primera medida, del Voluntariado Universitario por la Paz. Esta fue una propuesta orientada a movilizar estudiantes de distintas unidades académicas y sedes universitarias, con el objetivo de fomentar acciones y procesos de formación en paz con instituciones educativas, organizaciones sociales y al interior mismo de la Universidad. La idea fue generar un espacio de intercambio, formación mutua y acción conjunta entre el estudiantado y las comunidades que resisten y se reconstruyen tras el conflicto armado. En la formulación de este proyecto se plantearon varios retos: el primero fue el reconocimiento de la importancia de la acción voluntaria desde el contexto universitario, con una mirada crítica hacia la construcción de paz. Dicho reconocimiento permite desde la Unidad Especial de Paz, conformar escenarios para la formación en clave de las paces que hoy habitan la comunidad universitaria desde una mirada glo-cal que implique el no desentendimiento de lo que sucede actualmente frente a las guerras vividas en Europa y la deshumanización que atraviesa Palestina en el genocidio vivido.

Por muy lejanas estas realidades, es necesario desde este proyecto, ubicar tales actos, como asuntos que no puede vivir nuestra historia y donde se rechace enérgicamente cualquier intervención militar en cualquier lugar del mundo. Otro reto que enfrenta el proyecto es la concepción de la acción voluntaria desde la Universidad en el marco de la construcción de paz, dado que amerita una serie de disposiciones jurídicas y financieras que permita la viabilidad del proyecto, reconociendo así, el aporte significativo que tiene la acción voluntaria universitaria en la construcción de paz.

Posteriormente, y a partir de los aprendizajes construidos en el proyecto de voluntariado, se formuló la propuesta titulada Escuelas Itinerantes de Paz. Esta iniciativa surgió como una manera de ampliar el alcance territorial de la Unidad Especial de Paz hacia contextos educativos urbanos, particularmente aquellos marcados por conflictividades sociales y por la urgencia de generar otras formas de relacionamiento escolar. La Escuela Itinerante se planteó como un proceso pedagógico, metodológico y territorial, que busca acompañar a instituciones educativas en la promoción de culturas de paz.

Teniendo en cuenta asuntos metodológicos como la educación experiencia, este ejercicio de intervención social se desarrolló en la Institución Educativa Rosalía Suárez, ubicada en el barrio Belén de Medellín. En este espacio se desarrollaron múltiples actividades con estudiantes de grado 9º3, docentes y Memorias Comunes, donde a través de metodologías participativas y lúdicas se abordaron temáticas como la memoria, la reconciliación, el conflicto, la resistencia, la mediación y la paz territorial, teniendo como referencia en todo momento las vivencias de los y las participantes y sus formas de habitar el territorio.

La Escuela Itinerante de Paz permitió articular el quehacer del Trabajo Social con apuestas pedagógicas transformadoras, mostrando que es posible intervenir desde la escuela sin reproducir lógicas verticales ni discursos moralizantes. En su implementación, se generó la construcción de la "Mochila Pedagógica" como producto final del proceso, siendo esto, una muestra de cómo el juego, la palabra y la experiencia compartida se pueden conjugar para producir sentidos y horizontes colectivos.

Ambos proyectos, en su complementariedad, evidencian cómo la práctica profesional en Trabajo Social es un espacio de creación, de articulación institucional y de compromiso con la paz. La Unidad Especial de Paz ha sido un escenario fértil para pensar otras formas de Universidad, otras formas de intervenir lo social y otras formas de caminar la paz desde lo cotidiano. Mi

experiencia de práctica allí, abrió un horizonte de sentido sobre el lugar del Trabajo Social en la universidad pública y en el país que deseo construir desde mi quehacer.

9.1 Voluntariado Universitario por la Paz: un proyecto para situar la paz desde la Universidad de Antioquia.

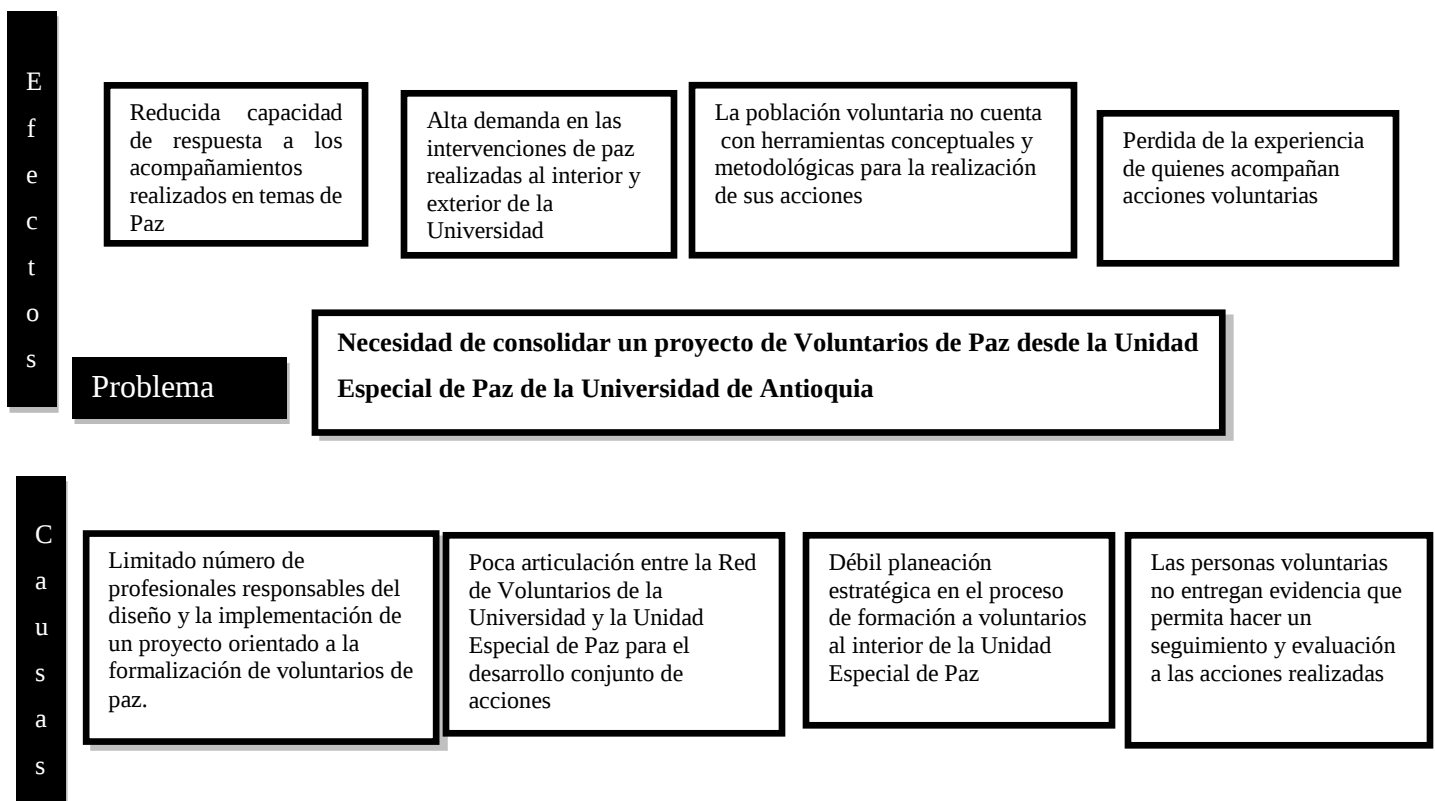
La creación de un Voluntariado Universitario por la Paz en la Universidad de Antioquia representa una apuesta estratégica, que desde el año 2022, viene desarrollando acciones en la Unidad Especial de Paz, donde se busca consolidar como un espacio permanente de formación, acción y acompañamiento a procesos comunitarios vinculados con la construcción de paz. Esta iniciativa responde al compromiso que la Universidad ha asumido como institución pública, expresado en sus planes de desarrollo y acción, y se alinea con las necesidades actuales de ubicar la paz en la agenda institucional.

El voluntariado se concibe como un escenario de encuentro entre estudiantes, docentes y actores sociales, que movilizan saberes y capacidades para acompañar agendas comunitarias relacionadas con paz territorial, memoria, reconciliación y convivencia. Su valor radica en la posibilidad de tejer acciones entre la Universidad y diversos territorios, reconociendo en los voluntarios un papel activo como facilitadores de procesos pedagógicos, culturales y organizativos. Sin embargo, la experiencia acumulada hasta ahora evidencia que, para su consolidación, el proyecto requiere un fortalecimiento administrativo, logístico y metodológico.

Ejemplos como el proyecto "Juguemos a la paz", realizado en 2022 en el centro poblado de Mandé (Urrao) con el apoyo de la Misión de Verificación de la Organización de las Naciones Unidas, muestran el potencial del voluntariado para articular saberes interdisciplinarios y generar impacto en comunidades afectadas por el conflicto armado. En este caso, la participación de estudiantes y docentes de diversas unidades académicas como el Instituto de Educación Física, la Facultad Nacional de Salud Pública, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, entre otras, permitió un abordaje integral de las actividades, aunque también puso de manifiesto limitaciones en la planeación de recursos, en los mecanismos de seguimiento y en la preparación previa de los voluntarios.

Si bien la experiencia señalada es algo relevante para la Unidad, es necesario señalar como estas acciones de voluntariado, fueron asuntos que desconocieron elementos fundamentales que el

Sistema Nacional de Voluntariado resalta necesarios para una adecuada implementación, tal como es la formación en voluntariado, la construcción de acuerdos frente a las acciones de realizar y los enfoques de la acción voluntaria. Por ende, tal como se ubica en el árbol de problema diseñado en desde la metodología de Marco Lógico (Figura 3) la casusas que dan origen al problema central, se ubican desde el limitado personal que atiende las acciones de la Unidad, seguido de la poca articulación con la Red de Voluntariado de la Universidad, liderado por la Vicerrectoría de Extensión, junto con la débil planeación de la acción voluntaria y la pérdida de la experiencia voluntaria realizada por aquellos estudiantes y docentes que acompañan actividades de voluntariado. Las causas señaladas dan pie para que surja la necesidad de consolidar un proyecto de voluntariado en la Unidad Especial de Paz.

Figura 3*Estructura del árbol de problemas*

De acuerdo al árbol, se ubicó el fortalecimiento del componente formativo como una necesidad urgente. La labor de acompañamiento en contextos atravesados por memorias del conflicto armado y procesos de reconciliación exige que los voluntarios cuenten con una

preparación sólida en pedagogías de paz, enfoques diferenciales, metodologías participativas y herramientas de mediación.

La implementación de un proyecto consolidado de voluntariado de paz desde la universidad ofrece beneficios concretos. En el ámbito académico, genera una plataforma para el aprendizaje situado, que articula formación, investigación y acción en contextos reales, desde una perspectiva ética y política. Favorece además un enfoque interdisciplinario que enriquece las iniciativas con diversas perspectivas, promoviendo una comprensión más profunda y holística de los problemas y de las posibles soluciones para la reconciliación y la prevención de nuevas violencias.

En el plano comunitario, la presencia activa de voluntarios formados fortalece la confianza y la cooperación entre distintos sectores sociales. El intercambio de saberes y experiencias es un ejercicio que aporta al bienestar de las comunidades directamente involucradas, donde se reafirma el papel de la Universidad de Antioquia como actor comprometido con la paz y la justicia social en la región.

El Voluntariado Universitario por la Paz tiene el potencial de convertirse en un referente institucional si logra integrar sus aprendizajes previos, superar las limitaciones señaladas y consolidar un modelo de intervención que articule la dimensión académica con la acción territorial. Para ello, es clave definir una ruta clara que combine la gestión administrativa, la formación continua y la vinculación activa de la comunidad universitaria en todas las fases del proceso.

9.1.1 Descripción del proyecto

El Voluntariado Universitario por la Paz fue concebido para desarrollarse en siete fases (Figura 4), que abarcan desde la planeación estratégica inicial hasta la sistematización y divulgación del conocimiento generado durante el proceso. Esta estructura busca garantizar un trabajo articulado, que permita ejecutar de manera clara las acciones en territorio, y así, documentar las experiencias y aprendizajes obtenidos.

A pesar de su diseño detallado y del potencial identificado para su impacto en comunidades y en la formación de estudiantes, el proyecto no pudo ser implementado. Las limitaciones económicas de la Universidad en ese momento obstaculizaron la puesta en marcha de las fases planificadas, dejando pendiente un ejercicio que contaba con un enfoque integral y un alto nivel de pertinencia para los propósitos de construcción de paz.

Figura 4*Momentos del proceso de ejecución del proyecto de Voluntarios de paz*

a. Planeación estratégica del proyecto

La planeación estratégica del Proyecto de Voluntarios de Paz de la Universidad de Antioquia constituyó una fase fundamental para el establecimiento de un marco organizativo y operativo que guiara todas las actividades del proyecto. Este proceso inicial, cuidadosamente diseñado, fue clave para definir los objetivos, las metodologías, y los recursos necesarios para llevar a cabo las iniciativas de paz y reconciliación en las organizaciones proyectadas.

A través de una serie de acciones integradas, se construyeron las bases para una implementación efectiva del proyecto, asegurando que cada paso estuviera alineado con la misión y visión de la Unidad Especial de Paz. La planeación estratégica permitió la creación de herramientas esenciales como guías operativas y matrices de recolección de información, donde también facilitó la articulación y comunicación entre los diversos actores involucrados, garantizando una colaboración coherente y efectiva desde el inicio. Este enfoque estratégico fue crucial para anticipar desafíos, optimizar recursos y maximizar el impacto de las actividades del voluntariado en su misión de contribuir a la construcción de una cultura de paz en la región. A continuación, se presentan unas acciones necesarias en esta fase:

- Definición de objetivos y alcance del proyecto: El primer paso en la implementación del Voluntariado de Paz es la definición clara de los objetivos y el alcance del proyecto. Esta etapa se inicia con una reunión estratégica entre las personas del equipo de trabajo, donde se discuten y acuerdan los propósitos del proyecto. En esta fase es necesario que todos los involucrados compartan una visión común en cuanto a las formas de operar y a las metas que se desean alcanzar.
- Creación de guías operativas y metodológicas: una vez establecidos los objetivos y el alcance conjuntamente, el siguiente paso es la creación de guías operativas y metodológicas que orienten el desarrollo del proyecto. Estas guías son documentos esenciales que detallan los procesos clave del voluntariado, incluyendo la planificación y ejecución de actividades, la gestión de recursos y la comunicación entre los diferentes actores involucrados. El diseño de estas guías se basa en la recopilación de buenas prácticas y en la adaptación de metodologías exitosas de otros proyectos de construcción de paz. Al final de esta fase, todos los participantes del proyecto deben estar familiarizados con las guías y saber cómo aplicarlas en su trabajo cotidiano.
- Revisión y selección de material pedagógico: la revisión y selección de material pedagógico es un componente crítico de la planificación estratégica del voluntariado. En esta etapa, se lleva a cabo una revisión exhaustiva del material producido por la Comisión de la Verdad y otras organizaciones que trabajan en la construcción de paz. El objetivo es identificar recursos pedagógicos que sean pertinentes y adaptables a los contextos en el cual se desarrollará el proyecto. Se buscan materiales que promuevan una pedagogía de paz, fomentando el diálogo, la reflexión crítica y la participación activa de los estudiantes. Esta revisión también incluye la adaptación de los contenidos seleccionados para asegurarse de que sean culturalmente relevantes y accesibles para las diferentes audiencias involucradas. Al finalizar este proceso, se habrán seleccionado y adaptado materiales que fortalecerán las actividades educativas del voluntariado y contribuirán a la sensibilización y formación de los jóvenes en temas de paz y reconciliación.
- Evaluación y organización de recursos: La correcta evaluación y organización de los recursos disponibles es fundamental para la efectividad del proyecto. Durante este paso, se realiza un inventario detallado de los recursos humanos, materiales y financieros que se utilizarán en el voluntariado. Se evalúan las competencias de los voluntarios y coordinadores, y se asignan

roles y responsabilidades de acuerdo a sus habilidades y experiencia. También se revisan los recursos materiales, como equipos y materiales didácticos, para asegurar que estén disponibles en el momento y lugar necesarios. La organización de los recursos incluye la creación de un cronograma de actividades que optimice el uso del tiempo y los recursos, asegurando que todas las actividades del proyecto se desarrollen de manera fluida y sin contratiempos.

- **Reuniones de planeación y coordinación:** la planificación y coordinación efectiva requieren de reuniones periódicas entre los coordinadores y los voluntarios del proyecto. Estas reuniones son espacios de diálogo y toma de decisiones donde se revisa el progreso de las actividades, se identifican desafíos y se ajustan las estrategias según sea necesario. Además de las reuniones regulares, se establecen canales de comunicación continua que permiten a todos los participantes mantenerse informados y coordinados en tiempo real. El uso de herramientas de gestión de proyectos digitales facilita la organización de tareas y el seguimiento del avance de las mismas. Estas reuniones de planeación y coordinación son esenciales para mantener la cohesión del equipo y asegurar que todos los actores estén alineados con los objetivos y metas del proyecto.

b. Convocatoria y selección de Voluntarios por la paz

El propósito de la estrategia es incentivar la participación activa de estudiantes, docentes y personal administrativo en iniciativas de paz desde el voluntariado en la universidad. Esta convocatoria forma parte de un esfuerzo amplio para fortalecer la Unidad Especial de Paz, mejorar la planificación estratégica institucional y aumentar la visibilidad y reconocimiento de las acciones voluntarias. El objetivo de esta convocatoria es formar sujetos comprometidos que fomenten la paz territorial a diferentes escalas, donde la memoria colectiva y la búsqueda de la reconciliación sirvan de base para la cotidianidad de quienes hagan parte del ejercicio de voluntario.

En la convocatoria, es importante considerar el siguiente perfil de un sujeto voluntario en paz:

- **Empatía y sensibilidad social:** sujetos con empatía profunda y habilidad para conectar con las experiencias de los demás. Muestra una sensibilidad genuina hacia las problemáticas sociales y con sentido crítico de la realidad social.

- Habilidades de mediación y resolución de conflictos: personas capaces de facilitar diálogos constructivos y buscar soluciones pacíficas a los problemas que se enfrenten en el contexto determinado.
- Conocimiento del contexto local: sujetos con conocimientos acerca las dinámicas sociales y culturales del conflicto armado y la paz.
- Compromiso por la transformación social: Demuestra un fuerte compromiso con la causa de la paz y la justicia social.

Ahora bien, pasada la fase de convocatoria, los criterios para hacer parte del voluntariado de paz son los siguientes:

- Motivación y compromiso por la acción voluntaria en paz
- Estudios, conocimientos y experiencia en temas de paz
- Disponibilidad de tiempo

De acuerdo a lo anterior, las personas seleccionadas, tendrán las siguientes funciones y responsabilidades:

1. Facilitar talleres y espacios de socialización de la acción voluntaria
2. Apoyar en el proceso de documentación y sistematización de experiencias
3. Acompañar las acciones de planeación, ejecución, seguimiento y evaluación
4. Divulgar la información y los resultados construidos
5. Fomentar la paz territorial
6. Apoyar las logísticas y administrativas requeridas

c. Proceso de formación a personas voluntarias en Pedagogía de la paz

El proceso de formación de las personas voluntarias se realiza de manera presencial, con la intención de generar un acercamiento y reconocimiento entre quienes demuestran interés en hacer parte de este proceso. Durante el espacio de formación, se pretende el desarrollo de unas temáticas desde seis (6) encuentros, descritos de la siguiente manera:

Encuentro 1: Presentación Unidad Especial de Paz - Elementos conceptuales sobre conflicto y paz. Pedagogías de la paz – Experiencias exitosas – Lectura de contextos en territorios de violencia armada

Encuentro 2: Implementación del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera - Justicia transicional (JEP – UBPD – CEV) Apropiación social del proceso de verdad, convivencia y no repetición: El Legado de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV)

- Encuentro 3: Competencias, principios y capacidades de la acción voluntaria
- Encuentro 4: Metodologías para la construcción de paz
- Encuentro 5: Diseño y creación de metodologías para la construcción de paz
- Encuentro 6: Evaluación del proceso y cierre del curso

d. Ejercicio de planeación - intervención en contextos seleccionados

La planeación de la acción voluntaria, es un proceso que consiste en varios momentos:

1). Identificación y selección de los escenarios de la acción voluntaria: En esta fase, se identifican y seleccionan los escenarios más relevantes y necesarios dentro y fuera de la Universidad de Antioquia donde se realizarán las acciones voluntarias. Este proceso incluye un análisis detallado de los contextos y comunidades afectadas por la violencia y el conflicto armado. La selección final se basa en criterios como la urgencia de la necesidad, el acceso a la comunidad, y la disponibilidad de recursos

2). Definición de objetivos e intencionalidades en la acción a realizar: una vez seleccionados los escenarios, se procede a definir objetivos específicos para cada uno de ellos, teniendo en cuenta el contexto y las intencionalidades de la acción a realizar.

3). Selección de las personas que acompañan cada escenario de la acción voluntaria: En este momento, se seleccionan a la población que acompañarán cada escenario de acción voluntaria. La selección se basa en criterios como la experiencia previa, el conocimiento por la en temas de paz territorial, la capacidad de trabajo en equipo y la disponibilidad de tiempo. Es crucial

que los seleccionados tengan las competencias necesarias, junto con el compromiso ético y político de hacer la paz.

4).Diseño de cronograma bimestral de la acción voluntaria: Con los objetivos y los equipos de trabajo definidos, se elabora un cronograma bimestral detallado que organiza las actividades a lo largo de dos meses. Este cronograma incluye fechas específicas para cada actividad, plazos para la entrega de informes, y tiempos destinados para reuniones de coordinación y capacitación. La planificación del cronograma permite una distribución equilibrada del trabajo y asegura que todas las actividades se realicen de manera ordenada y eficiente, con suficiente tiempo para preparación y seguimiento.

5). Acompañamiento y puesta en marcha de la acción voluntaria: durante este momento, el equipo de voluntariado implementan las actividades planificadas en los escenarios seleccionados y siguiendo el cronograma establecido.

e. Seguimiento y monitoreo de las acciones realizadas

Para el seguimiento y el monitoreo de las acciones realizadas, se establece una matriz de recopilación de información cuantitativa y cualitativa que dé cuenta de las personas atendidas, aspectos significativos en su acción voluntaria, logros de la acción y elementos por mejorar.

f. Sistematización de la información y experiencia como voluntario

Teniendo en cuenta la matriz de información construida para la recopilación de la acción voluntaria, la sistematización de la experiencia es un momento de recuperación colectiva frente al proceso de formación y acompañamiento de las personas voluntarias en su accionar dentro del proyecto. Este es un momento para producción de conocimiento desde la experiencia lo cual, como dice Jara (2018) apunten a trascenderla en su relación con el territorio y los sujetos que compartieron.

g. Divulgación del conocimiento

Esta fase busca asegurar que los aprendizajes y las experiencias adquiridas durante el proyecto desde la acción voluntaria y desde quienes fueron beneficiados, sean compartidas ampliamente dentro y fuera de la comunidad universitaria. Esta fase tiene como objetivo sensibilizar y promover a más personas para que se unan a los esfuerzos de una cultura de paz con enfoque territorial. Esto se realizará a partir de estrategias comunicacionales como redes sociales, podcast y medios de comunicación de la Universidad e informes publicables.

9.2 Escuela Itinerante de Paz. Una apuesta de la Unidad Especial de Paz para las construir paces desde la escuela.

Desde su creación, la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia ha sostenido un compromiso con los territorios y con las comunidades que habitan las consecuencias del conflicto armado, así como con aquellas que han construido respuestas colectivas frente a la exclusión, la desigualdad y las violencias. En el actual Proyecto Educativo Institucional de la Universidad, aparece una línea de acción en la que la UEP debe de responder a procesos de formación titulada "Potenciar la formación para la paz", siendo la encargada de consolidar procesos pedagógicos entre la universidad, la sociedad civil y otros muchos actores sociales, reconociendo que los procesos formativos son una herramienta central para la transformación de las realidades conflictivas actuales.

Dicho esto, la línea de trabajo de la UEP titulada "Potenciar la formación para la paz", se ha propuesto generar acciones pedagógicas situadas, que reconozcan los contextos y las perspectivas que orientan ejercicios hacia la comprensión y la intervención hacia la paz. Desde esa perspectiva, la Escuela Itinerante de Paz, busca que la escuela deja de ser únicamente un lugar de enseñanza de contenidos académicos, para convertirse en un escenario de diálogo de saberes y construcción de sentidos compartidos.

En los últimos años, la universidad pública ha tenido que interrogarse por su lugar en la construcción de paz. Más allá de la investigación o la extensión, se ha hecho necesario asumir un papel activo en la formación de sujetos capaces de leer críticamente su realidad y de participar en su transformación. Esa apuesta no puede quedar encerrada en los límites físicos o simbólicos del campus universitario. Por el contrario, exige salir al encuentro de otros espacios formativos, entre ellos, la escuela. Allí se encuentra una generación de niños, niñas y jóvenes que conviven con múltiples expresiones del conflicto, pero que también han tejido formas de resistencia, de cuidado y de apuesta por lo colectivo.

En ese contexto, surge la necesidad de fortalecer una presencia universitaria en los espacios escolares con intenciones pedagógicas, políticas y transformadoras. La escuela, como escenario cotidiano y diverso, se convierte en un lugar estratégico para sembrar preguntas, propiciar diálogos y reconocer saberes. También es un territorio de disputa simbólica, donde se juegan sentidos sobre la convivencia, el poder, la diferencia y las memorias. Por eso, cualquier acción orientada a la paz, debe considerar a las instituciones educativas como un interlocutor clave.

9.2.1 ¿De dónde surge la Escuela Itinerante de Paz?

La Escuela Itinerante de Paz nace como una respuesta concreta a esa necesidad planteada anteriormente. No es un programa rígido con una metodología replicable exactamente en cualquier lugar. Por el contrario, se construye en cada territorio, con cada comunidad educativa, a partir de la escucha, la observación y el reconocimiento de lo que ya existe. Su carácter itinerante alude al movimiento entre instituciones, a la disposición de aprendizaje y transformación que se genera con cada experiencia.

La propuesta metodológica de la Escuela Itinerante de Paz se basa en el juego, la palabra y la memoria colectiva. A través de talleres participativos, se busca abrir espacios de expresión donde

las y los estudiantes puedan narrar sus experiencias, sus sentires, sus deseos y sus apuestas por otras formas de convivencia. En esos encuentros, lo pedagógico se entrelaza con lo político y lo académico con lo vivencial.

Este proyecto ha permitido, además, que la universidad construya relaciones horizontales con las instituciones educativas, reconociendo el saber pedagógico de los docentes y las experiencias vitales de los y las estudiantes. Se trata de una apuesta por una universidad que llega a enseñar no desde un lugar de superioridad, sino que se involucra y aprende junto con otros y otras.

En ese sentido, la Escuela Itinerante de Paz se inscribe en una concepción de la paz como práctica relacional y colectiva, donde se transiten por múltiples caminos posibles para vivir con reconocimiento mutuo. Desde allí, la escuela se reafirma como un lugar legítimo para construir paces por fuera de abstracto, donde la cotidianidad en los distintos escenarios haya una esperanza compartida.

La Escuela Itinerante de Paz surge entonces como respuesta a una pregunta que se fue haciendo cada vez más urgente al interior de la Unidad Especial de Paz: ¿Cómo acompañar desde la universidad procesos de construcción de paz en escenarios cotidianos, especialmente en la escuela? ¿Cuáles son los aportes de actores como Memorias Comunes en ejercicios articulados para la formación en paz? En los espacios de reflexión institucional se reconoce que, aunque se habla de paz en muchos niveles, los contextos educativos seguían reproduciendo lógicas de silenciamiento. Fue desde ese lugar donde se pensó que era necesario proponer una forma distinta de estar en las escuelas, en el que las preguntas por lo sucedido en el país y en sus cotidianidades, sea algo de interés colectivo. La escuela, como espacio de encuentro generacional, como lugar donde se cruzan las memorias familiares, las violencias estructurales y las formas de cuidado, apareció como un territorio fundamental para desplegar las apuestas de la UEP .

La Escuela Itinerante de Paz ubicó su carácter itinerante en la capacidad que proyecta para que los conocimientos construidos, se desplacen entre los y las estudiantes de la institución, con sus familias y con mismos docentes que les acompañan. El enfoque metodológico que orienta esta propuesta se sostiene en el juego, la narración y la escucha activa como asuntos claves para la Pedagogía de paz. En cada intervención se ha buscado generar espacios donde los y las participantes, puedan reconocer sus voces, compartir sus preguntas, expresar sus emociones y

construir colectivamente sentidos sobre la paz, donde se privilegie lo vivencial, lo corporal y lo creativo como formas de conocimiento.

El proceso de formulación de la Escuela Itinerante de Paz comenzó con la articulación entre la UEP y Memorias Comunes. De estos encuentros, nacieron los ejes temáticos que dieron horizonte a la intervención con la institución. El reconocimiento de conflictos en sus territorios, las memorias compartidas frente lo sucedido en sus vidas frente a la guerra, la comprensión del arte y la música como acciones colectivas y las comprensiones de las paces en sus vidas, fueron aquellos asuntos que orientaron el quehacer de los encuentros. Posteriormente, se estableció una comunicación directa con docentes de la Institución Educativa Rosalía Suárez para compartir la iniciativa y para decidir con cual grupo se podría hacer la con quienes se Una vez se establece el vínculo con el equipo directivo y docente, se construye conjuntamente una ruta de acción que responde a las necesidades, posibilidades y tiempos de cada lugar.

Durante el desarrollo del proyecto, ha sido clave cuidar la forma como llegamos a las escuelas. Desde construir confianzas con los docentes para respetar los ritmos escolares hasta la revisión conjunta de los horarios en los que se desarrollan los encuentros, fueron parte de las negociaciones establecidas para llevar a cabo los espacios con el grupo 9°3; siendo este el grupo seleccionado dadas unas condiciones de convivencia particulares que a nivel directivo y docente se manifestó para que varios estudiantes, mejoraran sus dinámicas grupales. En muchos casos, las primeras sesiones están marcadas por la desconfianza o el desinterés de los y las participantes, pero con el paso del tiempo, cuando se valida la palabra de los y las estudiantes y se crean condiciones para el juego y la expresión, emergen otras formas de relación, más horizontales y más potentes.

Una característica importante del proyecto ha sido su vocación de trabajo articulado. En algunos procesos se ha contado con la participación de colectivos de firmantes de paz, organizaciones comunitarias, artistas locales y docentes universitarios. Este recorrido ha permitido ver que la escuela, a pesar de las múltiples dificultades, es un lugar donde se pueden (y se deben) sembrar procesos sociales. Cada encuentro deja huellas, no siempre visibles de inmediato, pero que van configurando otras formas de estar juntos. La Escuela Itinerante de Paz se ha convertido en una posibilidad de acompañar desde lo pedagógico la construcción de paces posibles, diversas y situadas. No hay una sola manera de hablar de paz, pero hay muchas formas de empezar a construirla.

9.2.2 ¿Cómo se desarrolló?

En el marco de la implementación de la Escuela Itinerante de Paz en la Institución Educativa Rosalía Suárez con el grado 9°3, una de las apuestas centrales fue escuchar con atención y cuidado lo que los y las estudiantes tenían por decir frente a las paces. Esta pregunta no se abordó desde una expectativa de respuestas acabadas, ni desde definiciones normativas. Por el contrario, se partió del supuesto de que cada estudiante trae consigo una comprensión afectiva sobre lo que significa habitar o no la paz en sus entornos más cotidianos.

A lo largo de ocho encuentros con el grupo, se habilitaron espacios pedagógicos que permitieron que esas voces aparecieran, a veces con claridad, otras con timidez, pero siempre con potencia. Las actividades, diseñadas desde lo lúdico y lo narrativo, buscaban provocar la palabra, el gesto, la pregunta. Cada sesión fue una oportunidad para que los y las estudiantes pudieran explorar sus ideas, compartir sus historias, tensionar sus creencias y, sobre todo, construir juntos una reflexión colectiva sobre la paz. El aula de clase, la Universidad de Antioquia y la Casa de la Reincorporación donde está la oficina de Memorias Comunes, configuraron las espacialidades en el que sus experiencias configuraron perspectivas de vida frente a su quehacer profesional y personal.

Figura 5

Cronograma de actividades del proyecto Escuelas Itinerantes de Paz

Encuentro	Semana	Tema	Estrategia
1	21 de febrero	Encuadre de los talleres - ¿Qué es un conflicto? ¿Cómo se generan? ¿Por qué algunos conflictos se mantienen en el tiempo? ¿Qué conflictos reconocemos en nuestro barrio y en el colegio?	Actividad experiencial
2	28 de febrero	Memoria. Línea de tiempo de conflicto armado en la comuna y en colegio	Construcción de Línea de tiempo
3	14 de marzo	¿Qué entendemos por paz? ¿Por qué creen importante hablar de pedagogías de paz en las IE? – ¿Qué conocemos del Acuerdo de paz? ¿Qué se entiende por reincorporación? Reflexiones acerca de proceso de reincorporación? ¿Qué ha implicado?	Producción audiovisual de la CEV
4	21 de marzo	¿Cómo hacer la paz desde el colegio? ¿Cómo se relacionan la confianza y el cuidado con la construcción de paz? ¿Qué es la incidencia para la construcción de paz?	Actividad experiencial
5	28 de marzo	Comuniquemos la paz - Acción colectiva - Movilización social por la paz – Víctimas – Arte por la paz – Dispositivos y trayectorias - Resistencias	
6	4 de abril	Recorrido territorial Memorias Comunes – COTEPAZ	Recorrido territorial
7	11 de abril	Creación de ideas para la construcción de paz desde el colegio	Teoría del cambio
8	25 de abril	Evaluación y cierre del proyecto	Diálogo de saberes

9.2.3 *¿Qué tienen por decir los y las estudiantes frente a las paces?*

Este capítulo recoge las comprensiones, contradicciones, emociones y aprendizajes que emergieron de ese proceso. Se propone una lectura a partir de la sistematización de una experiencia que reconoce el valor de esas voces juveniles, como saberes necesarios para pensar las pedagogías de paz en contextos escolares. Escuchar a los y las estudiantes es también reconocerlos como sujetos políticos, como actores que nombran, cuestionan, imaginan y participan activamente de la vida escolar y comunitaria.

Las reflexiones generadas producto de la sistematización, se han agrupado en cuatro categorías que emergieron con fuerza durante los talleres: la cotidianidad de las paces, comprensiones y acciones frente a los conflictos en sus realidades, las tensiones alrededor del perdón y la reconciliación, y las espacialidades donde habitan las paces. Estas categorías surgieron de los relatos, de las vivencias, de los silencios y de las inquietudes expresadas por el grupo. En cada una de ellas se revelan formas de comprender la paz, donde también se sitúan las dificultades y los deseos que atraviesan a quienes crecen en una ciudad como Medellín.

Al recoger estas voces, se buscó abrir preguntas a quienes acompañan procesos educativos: ¿Estamos escuchando el pensar de nuestros estudiantes? ¿Les damos espacios para pensar en voz alta, para disentir, para sentir sin miedo al juicio? ¿La escuela está dispuesta a pensarse desde las preguntas que ellos y ellas traen? Este apartado es una invitación a seguir escuchando, a seguir aprendiendo desde esas voces que, aunque a veces silenciadas, guardan una enorme potencial para imaginar otras formas de vivir juntos.

10 La cotidianidad de las paces vistas en su contexto grupal, educativo y familiar.

En los encuentros que realicé con estudiantes de la Institución Educativa Rosalía Suárez, una de las primeras reflexiones que emergió tuvo que ver con la paz como algo que ubica en lo cotidiano. En sus palabras, las paces tienen que ver con la forma en que se vive cada día en la casa, en el colegio, en la calle. Algunos estudiantes compartieron que la paz es poder salir tranquilos al barrio, saber que van a regresar sin problemas, o simplemente sentirse escuchados en sus casas sin gritos ni castigos. Para ellos y ellas, las paces se dan en acciones concretas que les permitan estar bien con otros y otras.

Una de las estudiantes participantes señalaba en uno de los encuentros, que su manera de vivir en paz en su familia, era a partir de la alimentación que tenía desde su mamá. Describía con orgullo, el reconocimiento que un plato de comida como son los frijoles, era la mayor muestra de paz y amor que podía haber en su familia. Otros en cambio, hablaron del colegio como un escenario donde a veces se siente la paz, pero otras no. Algunos mencionaban conflictos con docentes que los hacían sentir ignorados o maltratados, lo cual también rompía su idea de paz. Pero también relataban momentos de apoyo entre compañeros desde gestos solidarios en que se sentirá tranquilos, cuidados. Ahí, decían, hay paz. Así lo menciona una de las estudiantes:

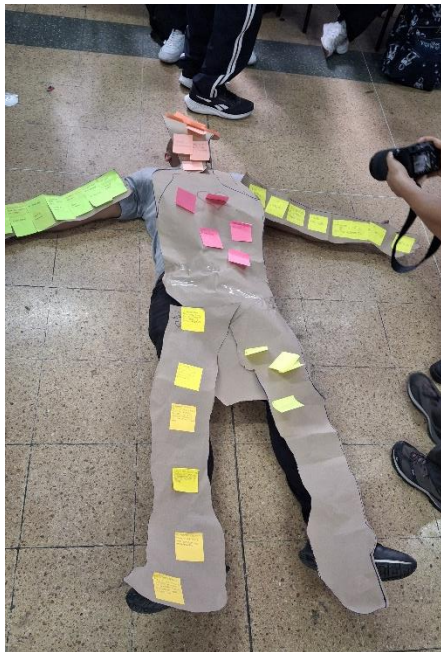
Yo tuve mucho conflictos en el colegio, pero yo he reflexionado acerca de cómo se puede solucionar un problema. Marica, no puedo pasar por la vida, pensando en que todo al que no piense como yo lo voy a eliminar de la vida. Todo eso tiene que ver en la paz que hago acá en el colegio (Estudiante I.E Rosalía Suárez, Comunicación personal, febrero del 2025)

En los talleres también se trabajó sobre el cuerpo como un territorio donde se ejerce de paz. En una de las momentos del encuentro 4 titulado “¿Qué tanto pesa hacer la paz?” (Figura 1) hice preguntas como: ¿Qué nos impide abrazar la paz? ¿Cuáles son los pensamientos que nos ayudan a tejer la paz? ¿Qué necesitamos para caminar hacia la paz? Estas preguntas, las respondieron de manera colectiva, y posteriormente, utilizando una silueta de mi cuerpo, las ubicaron en diferentes partes como la cabeza, el tronco, las manos y las piernas. Algunas de sus respuestas estaban se dirigían hacia experiencias pasadas y pensamientos que configuraban sus nociones de conflicto y paz. Algunas de sus respuestas fueron: “No podemos caminar hacia la paz porque algunas personas

no se permiten perdonar a aquellas que les han causado daño” “No podemos caminar hacia la paz porque falta gran apoyo del gobierno que no permite tener un buen vivir tranquilo” (Estudiante I.E Rosalía Suarez, Comunicación personal, febrero del 2025)

Figura 6

Taller con el grupo de estudiantes de 9º3 de la Institución Educativa Rosalía Suárez.



Posterior a completar la imagen, debían de hacerlo entre todos y todas las personas del grupo: levantar esa paz que habían señalado. Sentirme elevado a partir de sus fuerzas, donde hombres y mujeres quieren dar todo de si para cumplir el objetivo, permitió hacer una lectura conjunta de esos pequeños, pero grandes momentos. después de hacerlo, uno de los estudiantes participantes señalo: “Hacer la paz uno solo es muy duro. Es una carga muy pesada para una sola persona. Si cada uno aporta su granito, hacer la paz casi no pesa” Esta afirmación, nos llevó como grupo a situarnos acerca de los roles y las acciones que tenemos para ir posicionando la paz como algo posible en las escuelas, un asunto que pasa de la palabra a la acción y que sus cuerpos, fueron testigos de estas reflexiones.

Otros señalaron que la paz pensar la paz y sentir la paz, era no sentir miedo, poder dormir tranquilo, junto con tener dignidad, humildad y un control de las emociones para no hacerle daño a nadie. Estas respuestas me mostraron que, para ellos y ellas, la paz se vive como una sensación corporal, como un estado que se nota cuando las cosas están en equilibrio, cuando pueden respirar

tranquilos, cuando no hay gritos ni amenazas cerca. Parecen afirmaciones simples, pero están cargadas de significado: nos muestran que la construcción de paz se posiciona entre las actitudes, los juegos y los acuerdos más elementales de la convivencia escolar.

Estos relatos reafirmaron que hablar de paz en la escuela implica, primero, reconocer esas paces pequeñas que se construyen o se pierden todos los días; y segundo, implica escuchar cómo la niñez entiende y asume la tranquilidad, el respeto, el cuidado. Así pues, validar esas experiencias como parte fundamental de una pedagogía situada, permite recoger las que ya están vivas en sus voces, en sus gestos y en sus preguntas.

A lo largo de los ocho encuentros que compartimos, fue evidente que los y las estudiantes de la Rosalía Suárez no piensan la paz desde el conflicto armado o la historia de la ciudad, sino desde lo que les ocurre en su día a día. Es desde allí que la Escuela Itinerante de Paz cobra sentido, al permitir que esas comprensiones tengan lugar, se nombren y se fortalezcan como parte de una construcción colectiva.

a) Comprensiones y acciones frente a los conflictos desde sus realidades

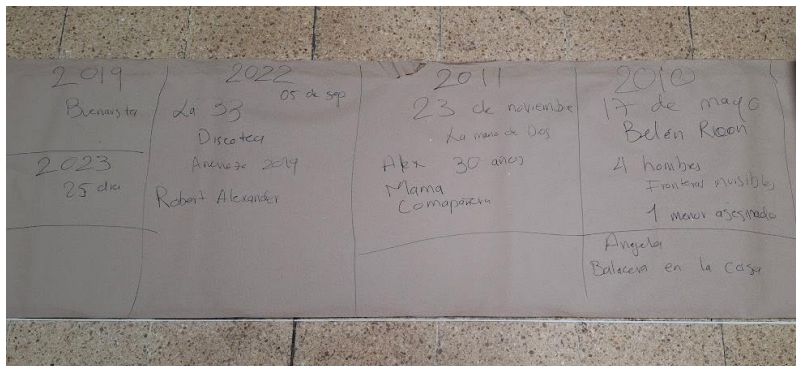
Durante los encuentros realizados con el grupo 9-3, surgieron momentos en los que las diferencias de como asumir los conflictos tanto en la escuela, como en otros escenarios de escala cercana o nacional, fue algo de mucho flujo de ideas. Las actividades propuestas desde la Escuela Itinerante de Paz buscaban generar un espacio de expresión, pero también de escucha, lo que implicaba confrontar miradas distintas sobre la realidad social que los atraviesa. El conflicto situado siempre fue lo primordial. Sin embargo, nombrar lo armado y político, donde las personas de Memorias Comunes y de la Universidad de Antioquia lo hicieron en los recorridos realizados, fue un asunto que generaba entre inconformismo y desinterés para la mayoría de los participantes. Aun esto, al ubicar los conflictos en el aula y en sus barrios, emergieron experiencias conmovedoras de sus voces y silencios, que, por muy incómodas que fueran, lograron movilizar un sentimiento de empatía colectivo cuando veían al otro y a la otra como alguien que había pasado por violencias.

Uno de los ejercicios consistió en crear una línea de tiempo acerca las experiencias de conflicto y violencia que conocieron en su colegio y sus barrios (Imagen 3). Allí, se nombraron peleas y discusiones con compañeros de la institución, asunto que fue tomado entre risas y algo

como tan relevante, pero también, hablamos de otras violencias como las vividas en sus barrios en las que relacionaron amenazas o muertes de cercanos. En este momento, sus rostros cambiaron profundamente. Sus expresiones de miedo y silencios incómodos abordaron la experiencia del aula. Algunos de los participantes nombraron como familiares fueron asesinados en medio de disputas entre combos del barrio, un asunto que fue clave para discutir acerca de sus deseos, rechazos o validaciones frente a este tipo de actos.

Figura 7

Línea de tiempo de acciones de violencia en su contexto educativo.



Algunas de las expresiones que surgieron de este encuentro fueron:

Yo he tenido conflictos acá en el colegio, pero yo he reflexionado acerca de cómo se puede solucionar un problema. Marica, no puedo pasar por la vida, pensando en que todo al que no piense como yo lo voy a eliminar de la vida. Entonces si habláramos todo para solucionarlo, enfrentarlo y tratarnos con respeto, por duro que sea, eso puede ayudar a evitar una pelea más grande (Estudiante I.E Rosalía Suárez, Comunicación personal, febrero del 2025)

Yo tuve que salir de mi barrio amenazado por un problema que había tenido un amigo mío. A él lo mataron y yo me tuve que perder de por allá. (Estudiante I.E Rosalía Suárez, Comunicación personal, febrero del 2025)

Conocer estas experiencias de primera mano por parte de ellos y ellas, fue desgarrador para mí. Ante este panorama, situar una reflexión por la vida desde los lugares que nos encontrábamos, era un asunto que debía de hacerse. A pesar de eso, en ese cruce de relatos, muchos se sintieron

inseguros para opinar. Algunos decían que mejor no decían nada para evitar problemas, lo que reflejaba el miedo a algo que no sabían cómo manejar. El silencio en el aula se sintió tan fuerte, que solo algunas respiraciones profundas por parte de ellos y ellas, fue lo único que se escuchó.

En las sesiones de encuentro, se puso los conflictos como un asunto clave para hacer lectura de actores y acciones de quienes lo realizaban. Así, uno de los temas que generó mayor división fue la presencia de actores armados en el barrio. Algunos estudiantes hablaban con cierta naturalidad sobre los "combos" y sus reglas, mientras otros expresaban temor o rechazo. Un estudiante comentó que "gracias a ellos no se mete cualquiera" y otra le respondió que "eso no es seguridad, es miedo". Este fue un momento tenso, pero valioso, dado permitió visibilizar cómo las experiencias personales moldean sus opiniones, y cómo en el mismo grupo conviven visiones muy distintas sobre el poder, la autoridad, la violencia y la protección. En ese sentido, el espacio del taller se fue consolidando como un lugar donde esas tensiones podían habitarse sin imponer una verdad.

Durante los ocho encuentros, noté que para muchos estudiantes del 9-3 no era fácil asumir una postura propia sobre el conflicto armado. A veces repetían lo que oían en casa o en redes, otras veces se contradecían o simplemente preferían no hablar. Esto no lo puedo tomar como falta de opinión, es mas como una muestra de una construcción ideológica en proceso, en el que están por temores y por una falta de espacios seguros para pensar y debatir sus días. La escuela, desde ese lugar, tiene un potencial enorme si se logra habilitar esos lugares donde el pensamiento crítico pueda florecer. Así lo menciona uno de los estudiantes participantes "Si a mí me criaron en medio de golpes y con mi familia diciéndome que todo lo tengo que hacer de esa manera, pues será algo que yo voy a reflejar a donde quiera que vaya" (Estudiante I.E Rosalía Suarez, Comunicación personal, marzo del 2025)

Esta experiencia me dejó claro que hablar de paz también implica hablar de las diferencias. Que no hay paz sin desacuerdo, pero que ese desacuerdo necesita condiciones para no convertirse en agresión. En el grupo 9-3 encontré muchas preguntas y también muchas ganas de comprender lo que estábamos viviendo. El reto está en acompañar esas inquietudes, en abrir espacios donde las posturas distintas no sean silenciadas, donde se reconozcan como parte de la riqueza de construir colectivamente una mirada más amplia y crítica sobre la realidad social.

b) El perdón y la reconciliación como asuntos complejos de asumir desde la escuela.

Hablar de perdón y reconciliación con los y las estudiantes del grupo 9-3 no fue un ejercicio sencillo. Desde el primer momento, estos términos generaron incomodidad, dudas y, en algunos casos, rechazo. En los talleres, propusimos actividades para explorar lo que entendía cada uno por estas palabras. Al inicio, muchos dijeron que no sabían qué significaban realmente, o que "un asunto que no tenía que ver con ellos". A la hora de hablar del conflicto armado a nivel nacional, los Acuerdos de Paz con las FARC – EP, emergieron como un asunto clave para abordar. La presencia de Memorias Comunes en estos espacios, fue fundamental para escuchar de primera mano, sus experiencias en la guerra, pero también, la disposición que tienen para asumir sus acciones y la importancia del perdón y la reconciliación como una necesidad colectiva.

En una de las actividades que involucró el boxeo como escenario para poner en cuestión el perdón y la reconciliación, se compartió la pregunta ¿Qué quisiéramos perdonar en nuestra vida? Allí, en ese momento, uno de los estudiantes menciona que quería perdonar a su hermano mayor por tantos maltratos que le había hecho en su vida, pero que nunca había podido decirle eso a alguien. En medio de un conmovedor silencio, le compartí los guantes de boxeo y yo, con guantes puestos también, fue el lugar en el que este chico evocara sus sentires frente a esa situación que le generaba malestar. Sus golpes fuertes y rápidos, en primer momento generó un ambiente de gracia entre el grupo. Luego, cuando no podía más, se agachó con síntomas de cansancio y expresó lo liberador que puede sentirse no cargar con esos pesos del rencor. En sus palabras señaló “fue como soltar algo muy pesado. Es estar como más liviano con uno mismo”

Mientras eso sucedía, también se escuchaban comentarios como “uno no perdona, ni olvida” Las posiciones eran diversas, incluso contradictorias, lo que permitió abrir una conversación sobre las formas en que cada quien asume con el daño y el conflicto.

Figura 8

Taller de boxeo para hablar de la reconciliación y las emociones



Durante uno de los momentos del encuentro, surgieron relatos sobre peleas entre compañeros de colegio o familiares, malentendidos o incluso, experiencias de violencia física y verbal. En esas conversaciones, el perdón aparecía como algo deseable pero también difícil asumir. Varios decían que querían perdonar pero que no sabían cómo, o que sentían que si lo hacían, los demás los verían como desde la debilidad. El perdón, para ellos y ellas, está cargado de riesgos: el riesgo de parecer débiles, de que se repita el daño, de que el otro no lo asuma con sinceridad.

La comprensión por la reconciliación fue aún más complejo de abordar. Lo individual y lo colectivo estaba siempre como un lugar para nombrar sus experiencias. Muchos no entendían qué era o la asociaban exclusivamente con los actores armados. Al hablar de excombatientes o del proceso de paz con las FARC, surgieron comentarios como "yo no perdonaría a esa gente" o "eso es pura mentira, ellos siguen haciendo daño". Estas afirmaciones mostraban el escepticismo frente al proceso de paz, y también una distancia entre esos relatos y sus propias vidas. Para la mayoría, la reconciliación era algo lejano, ajeno a su experiencia directa.

Sin embargo, al aterrizar el tema a situaciones cotidianas, comenzaron a aparecer otras formas de reconciliación. Estas historias permitieron ubicar que la reconciliación es una posibilidad humana en lo cotidiano, pero también es algo que requiere tiempo, condiciones y, sobre todo, una disposición que no siempre se puede forzar. La escuela, en muchos casos, no habilita esos espacios

para la discusión y la elaboración colectiva, donde el trámite reflexivo es clave para el abordaje de un conflicto. En este sentido, la Escuela Itinerante de Paz se convirtió en una oportunidad para que esas emociones y pensamientos tuvieran lugar de manera tranquila y consiente, todo como parte de una construcción colectiva que naciera desde el mismo aula.

A pesar de lo visto durante los encuentros, al momento de hacer una discusión colectiva al finalizar, no todos y todas lograron nombrar el perdón como algo posible. Un asunto difícil de asumir y que no se da sin que el daño y las afectaciones le atreviesen la propia experiencia. Sin embargo, fue un escenario donde se habilitaron preguntas claves: ¿para qué perdonar?, ¿qué condiciones permiten reconciliarse?, ¿cómo asumo el perdón que el otro quiere y yo no puedo? Aquí, reconocer el papel de la escuela en generar las condiciones para pensar en la realidad propia y compartida es algo que no se puede dejar a un lado. La construcción de un sentir empático es clave para pensar y hacer la reconciliación. Lo que vi en el grupo 9-3 fue una apertura a la esperanza en medio de hostilidad de jóvenes que les cuesta dimensionar un mundo sin violencias, y donde ven en el “ojo por ojo y diente por diente” la necesidad humana de no olvidar.

c) Espacios para habitar la paz – la escuela, la familia, los parceros

“Sentimos que desde que estamos con usted en este proyecto, el grupo ha estado más unido y no hemos peleado tanto” Este fue uno de comentarios realizados por un estudiante al momento de hacer la evaluación de la Escuela, compartiendo como sus cotidianidades de las paces, se dan desde lo más cercano como lo es el mismo grupo de 9°3. En las conversaciones sostenidos con ellos y ellas, las ideas de las paces las bajamos desde planos tan abstractos a nivel conceptual y lo ubicamos en estos relacionamientos continuos con otros y otras, como algo que se encarna y se vive en lugares concretos, en entornos que habilitan o limitan formas de estar con otros. Al conversar con los y las estudiantes, emergieron con claridad cuatro escenarios fundamentales donde se juega, día a día, la posibilidad de habitar la paz: la escuela, la familia y los parceros. Cada uno de estos espacios guarda tensiones, pero también oportunidades.

La escuela, por su parte, es el escenario más inmediato. Es allí donde conviven, donde se enfrentan, donde aprenden a compartir. Algunos la ven como un lugar de cuidado, otros como un espacio que no siempre los acoge. Las normas, las jerarquías, las relaciones entre pares y con los docentes marcan su experiencia escolar. En varios talleres expresaron que la escuela podría ser un

lugar de paz si se les escuchara más, si hubiera menos gritos, menos castigos injustos. Aun así, reconocieron que en la escuela también han vivido afectos, solidaridad y momentos de tranquilidad.

En el ámbito familiar, las respuestas fueron diversas. Algunos estudiantes describieron a sus familias como refugios seguros; otros, como espacios donde la violencia es cotidiana. Las discusiones, las separaciones, el silencio, las ausencias, pero también los gestos de cuidado y de apoyo, marcaron los relatos. La familia fue nombrada como un lugar donde se aprende a relacionarse, para bien o para mal. En ese sentido, la paz en el hogar fue entendida como algo deseado, pero no siempre alcanzado. Las tensiones intergeneracionales, las condiciones materiales, el dolor heredado de otras violencias, hacen de la familia un espacio complejo para la paz.

Y están los parceros. Los amigos, los compañeros de barrio, del colegio, del juego. Para muchos, este es el espacio donde se sienten más libres, donde pueden ser ellos mismos sin tantas reglas ni exigencias. Pero también es un espacio que puede ser ambiguo: donde se reproducen estereotipos, donde hay presiones, donde a veces se entra en lógicas de poder. Sin embargo, los parceros fueron nombrados como una fuente fundamental de soporte emocional. En varios talleres decían que "con los parceros uno aguanta", que "uno se ríe y se olvida de todo". Ahí, en medio de la risa, del aguante, de las conversaciones entre iguales, también hay una forma de habitar la paz.

La universidad apareció, para muchos de ellos, como un lugar deseado, a veces lejano, pero cargado de sentido. La nombraban como un sueño, como una meta que a veces parece difícil de alcanzar. En las conversaciones, asociaban la universidad con libertad, con conocimiento, pero también con la posibilidad de salir de sus entornos inmediatos. Para ellos y ellas, la universidad es un espacio donde se podría pensar distinto, hacer preguntas, vivir otras experiencias. En ese sentido, la universidad también se convierte en un lugar simbólico de paz: un horizonte donde podrían construirse otras formas de vida.

Figura 9

Salida territorial a la Universidad de Antioquia. Sede Ciudadela Universitaria



Comprender estos espacios como escenarios para la paz, nos permite pensar acerca de la importancia en el diseño de los encuentros debe tener en cuenta muchos asuntos que más allá de la individualidad donde lo colectivo se clave en sus experiencias vividas. En cada uno de estos entornos como lo son la universidad, la escuela, la familia y los parceros, hay potencialidades que pueden fortalecerse si se les reconoce y se les acompaña.

Desde la Escuela Itinerante de Paz, se intentó precisamente eso: habilitar espacios donde esas voces se escuchen, donde la palabra circule, donde el conflicto pueda nombrarse sin miedo. Se reconoce que no basta con un taller ni con una sesión para lograr cambios estructurales, pero siempre se consideró que cada gesto, cada escucha, cada pregunta abierta puede ser una semilla para descubrir cosas nuevas.

Figura 10

Cierre del proceso de encuentros con los y las estudiantes de la I.E Rosalía Suárez.



Habitar la paz, entonces, se ubicó como aquella práctica diaria que se construye en los espacios que transitamos. Es mirar cómo nos hablamos, cómo resolvemos los desacuerdos, cómo cuidamos al otro. Y en ese sentido, todos los espacios importan. La escuela que se abre al diálogo. La familia que reconoce el daño y se dispone a repararlo. Los parceiros que escuchan, que sostienen, que se quedan. Desde ahí, se sigue creyendo que otra paz es posible, una que se construye desde abajo, entre muchos, con tiempo, con escucha, con afecto.

11 Lecciones para seguir trabajando en la construcción de paz y Pedagogía de paz en el desde la Unidad Especial de Paz.

El recorrido con el grupo 9-3 de la Institución Educativa Rosalía Suárez, en el marco de la Escuela Itinerante de Paz, me dejó una serie de aprendizajes que siguen resonando con fuerza. Este apartado recoge esas lecciones, desde una reflexividad abierta teniendo en cuenta siempre la experiencia de lo vivido. Lo que aquí comparto ha sido tejido a partir de la escucha, del vínculo y la proximidad; de lo que los y las estudiantes dijeron, silenciaron, representaron y compartieron durante los encuentros.

Entiendo estos aprendizajes como carreteras para seguir caminando hacia quienes acompañamos procesos educativos en clave de paz. Cada una de ellas está atravesada por una convicción: la construcción de paz en la escuela no se puede imponer desde afuera, ni se reduce a contenidos académicos. Es una práctica situada, afectiva, relacional y profundamente política, que exige atención al contexto, sensibilidad pedagógica y compromiso ético.

A continuación, menciono algunos asuntos, que desde mi experiencia, considero fundamentales para seguir pensando y haciendo pedagogía de paz desde los territorios educativos.

a) La Pedagogía de paz no se enseña, se construye

Una de las primeras cosas que comprendí fue que la pedagogía de paz no puede ser transmitida como un saber cerrado. No hay una "cátedra de paz" que funcione si no se ancla en la vida de quienes la reciben. La paz, en el contexto escolar, no se aprende desde el discurso, sino desde la vivencia. En los encuentros, las situaciones que generaron mayor reflexión fueron aquellas que partieron de sus propias experiencias: un conflicto con un compañero, un gesto de apoyo en medio de alguna dificultad.

Los ejercicios de juego, de narración y de expresión colectiva fueron claves para facilitar esos momentos. Aprendí que lo lúdico no es decorativo, es una puerta para entrar en confianza, para que las emociones se expresen y para que el pensamiento crítico emerja sin temor. Construir paz desde la pedagogía exige crear las condiciones para que el grupo quiera estar, quiera hablar y quiera escucharse. Es pensar cada detalle desde lo simbólico del momento, hasta el actuar mismo con los y las participantes.

b) Escuchar para transformar

Una de las tareas más importantes que asumí fue la de escuchar. Escuchar sin interrumpir y sin corregir. Escuchar lo que decían y lo que callaban. Hacer lo posible para que ellos y ellas se escucharan. Descubrí que la escucha activa, como nos enseñó la Comisión de la Verdad (2022), es una herramienta poderosa para construir confianza, y que solo desde ahí puede surgir algo que transforme.

Muchos de los temas que emergieron en los talleres no habrían aparecido si no existiera esa escucha. Fue solo después de varias sesiones que los y las estudiantes empezaron a hablar con mayor libertad, a nombrar sus temores, sus preguntas, sus desacuerdos. Y en ese proceso, el cuerpo, la mirada, el tono de voz, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, son tan importantes como cualquier contenido. Construir paz en la escuela también es construir relaciones que habiliten el encuentro.

El contexto escolar está lleno de voces juveniles que no siempre encuentran lugar para ser dichas. Dar lugar a esas voces es una forma de reconocimiento; y ese reconocimiento es, en sí mismo, un gesto situado de paz. Aprendí que escuchar es abrirle espacio al otro sin pretender tener la respuesta, y que a veces, lo que los y las estudiantes necesitan es que uno les acompañe a sentir.

c) La escuela como territorio de conflicto y memoria

Durante los encuentros con el grupo 9°3 comprendí que la escuela no es un espacio neutro. Allí se reproducen violencias, se silencian memorias, pero también se tejen redes de cuidado y de afecto. La escuela termina siendo un campo de disputas entre quienes la ocupan, donde los sentidos de la autoridad, de castigo, de disciplina, de miedo, de otras posibilidades en su relacionamiento, logran configurar unas maneras de habitarla, donde la solidaridad y el reconocimiento, sea más fuerte.

Es comprender que tanto estudiantes como docentes, traen consigo historias personales, familiares y vecinales marcadas por el conflicto armado, en el que en muchas ocasiones, estos relatos se acallan en el aula y no permite una reflexión conjunta de lo sucedido. Asumir la escuela como un territorio de memoria implica abrir la posibilidad de que esas historias se nombren, de

que puedan resignificarse colectivamente, de que la experiencia escolar sea también una experiencia de reparación.

d) El rol de la universidad: acompañar y no sobreponer.

Desde mi experiencia, reafirmé que el papel valioso de la universidad en estos procesos, los cuales deben de ser para acompañar, aprender y construir colectivamente con las escuelas. La presencia de la Universidad de Antioquia a través de la Unidad Especial de Paz fue leída por los estudiantes como una oportunidad para decir, para hacer preguntas y para sentirse parte de algo más amplio.

Ese acompañamiento se construyó desde el respeto por la escuela y sus saberes. Fue llevar la Universidad de Antioquia al grupo, y así mismo, llevar al grupo a la Universidad de Antioquia, tanto desde el plano de las ideas, como el físico, en el que se pensaran en un par de años, siendo el campus universitario, un escenario para cambiar sus vida. Aprendí que la universidad puede ser un puente si se posiciona con humildad y si reconoce que en cada institución hay procesos vivos que merecen ser fortalecidos y potencializados.

Finalmente, reafirmé que las formas también dicen. Las metodologías que elegimos no son neutrales. Apostar por prácticas corporales que dieran paso a la palabra compartida. Es creer que la paz se construye con el cuerpo, con la emoción, con la creatividad, y que esos lenguajes también son dignos de habitar la escuela.

En cada decisión metodológica hubo un gesto político: cuando permitimos que alguien guardara silencio, cuando validamos una risa como forma de resistencia, cuando abrimos un espacio para dibujar lo que no se podía decir con palabras. Trabajar la paz en la escuela es entrar en una complejidad que no se resuelve con planes. Es una tarea que exige compromiso, presencia, escucha, creatividad y una disposición constante a aprender del otro.

Creo que lo que hicimos con el grupo 9-3 fue apenas un comienzo. Pero fue un comienzo valioso, porque nos permitió entrever que la escuela puede ser ese lugar donde se habitan otras formas de lo común. Desde allí, sigo creyendo en la pedagogía como una apuesta por la vida, por la dignidad y por una paz que se construye desde abajo, con otros, a paso lento, pero firme.

12 Consideraciones a la Unidad Especial de Paz para la continuación de los proyectos formulados e implementados

El trabajo realizado en la Escuela Itinerante de Paz, me permitió acercarme a las voces y experiencias de estudiantes, docentes, donde también fue un escenario para interpelar el lugar institucional desde que se piensa el quehacer de la Unidad Especial de Paz.

Una de las primeras tareas que identifico como necesaria es el fortalecimiento de la sistematización de experiencias, derivada de la intervención de la Unidad en los múltiples escenarios con todos los actores involucrados. Dicho proceso debe pensarse como una parte de todo el proyecto, lo cual permita una reflexión permanente, un diálogo constante y una producción de conocimiento. Apostarle a una memoria pedagógica colectiva y crítica, es clave para alimentar futuras versiones del proyecto y para compartir aprendizajes con otros equipos y territorios.

Es pertinente cuestionar el papel de los y las practicantes en Trabajo social dentro de la Unidad de Paz, donde su accionar, sea claro en proyectos concretos con intencionalidades que busquen la acción transformadora. Un trabajo social que interpele las condiciones de quienes participen y permita desde la sistematización de experiencias, conocimientos válidos para la generación de conocimiento conjunto.

También es importante reconocer que el trabajo en la escuela no puede descansar únicamente en la relación con los y las estudiantes. Si queremos que la paz se construya como una experiencia compartida, es fundamental profundizar en la articulación con los docentes, los directivos y las comunidades educativas en su conjunto. Esto implica informar y diseñar conjuntamente los procesos, pensar con ellos y ellas el sentido de la intervención, junto con abrir espacios de formación en los que la universidad y la escuela se reconozcan como interlocutoras horizontales.

Desde esta experiencia, se reafirma la importancia de no dejar a un lado a la población Firmantes de paz, quienes aportan desde múltiples escenarios como la experiencia y las reflexiones suscitadas de todo lo que han acontecido alrededor de la guerra y la paz. Estas articulaciones también deben proyectarse hacia dentro de la misma Universidad de Antioquia. La Escuela Itinerante de Paz debe permitir la construcción de puentes entre facultades, programas, semilleros y proyectos de extensión. Si se logra consolidar un trabajo más coordinado entre distintas unidades académicas, se fortalecerán las capacidades institucionales para acompañar procesos territoriales

en clave de paz. Esta articulación interna permitiría, además, multiplicar la experiencia, enriquecerla metodológicamente y abrir posibilidades de investigación desde la práctica.

Otra de las lecciones que deja esta experiencia es la importancia de pensar en la sostenibilidad del proyecto. La Escuela Itinerante de Paz debe de ser un proyecto que cuente con disponibilidad de tiempos, recursos y voluntades individuales acordes a su alcance, donde la formación de nuevos facilitadores y facilitadoras sea algo importante para que otras instituciones educativas lo vivencien también. Lo vivido en esta primera fase del proyecto evidencia que se requiere un acompañamiento desde la sensibilidad y la ética comprometida por el cambio social. Formar estudiantes y profesionales desde esa mirada, a través de cursos, semilleros o prácticas integradas, puede ser una forma de garantizar que la Escuela Itinerante de Paz siga viva en el tiempo y siga creciendo desde la experiencia acumulada.

Además, es fundamental mantener abierta la pregunta sobre el sentido de la intervención. No se puede asumir que el solo hecho de estar en las escuelas, garantiza un impacto transformador. Desde la UEP se debe continuar cuestionando las paces que se promueven desde cada una de las acciones realizadas, los actores y las acciones metodológicas implementadas. Esta reflexividad constante es lo que la dota de profundidad y legitimidad al proyecto, evitando que se vuelva un ejercicio superficial o rutinario.

Desde esta perspectiva, el papel de la Unidad debe ser de sostener una presencia crítica y afectiva en los territorios, por lo tanto, la Escuela Itinerante de Paz debe tener un lugar estratégico como parte de una forma de habitar la universidad desde el compromiso con la vida y con los saberes que se producen en las escuelas. Continuar con este proyecto es, en ese sentido, afirmar una ética institucional que pone el cuidado, la escucha y la transformación social en el centro de su quehacer.

El trabajo con el grupo 9-3, y con la comunidad educativa de la I.E. Rosalía Suárez, recordó que la escuela sigue siendo un lugar posible para la utopía. Un lugar de disputa, sí, pero también de esperanza. Un lugar donde se pueden sembrar preguntas, trazar caminos y construir sentidos compartidos. La universidad no puede renunciar a ese lugar: tiene la responsabilidad de estar, de acompañar, de aprender y de dejarse afectar por lo que allí ocurre.

13 Reflexiones finales

Llegar al final de este informe no significa cerrar la experiencia, es revisar críticamente el trabajo realizado en la Unidad como Trabajador social. Los proyectos del Voluntariado Universitario por la Paz y la Escuela Itinerante de Paz fueron para mí fue un espacio de encuentro, de escucha y de aprendizaje profundo. Hago énfasis en la Escuela Itinerante, siendo este el escenario de intervención, dado que lo vivido junto al grupo 9-3 de la I.E. Rosalía Suárez, me transformó Trabajador social próximo a desarrollar su quehacer profesional. Cada encuentro, cada palabra dicha con miedo o con fuerza, se quedó en mí como memoria viva de una pedagogía que se construye en el hacer con otros.

No fue fácil. Hubo momentos de duda, de cansancio, de incertidumbre frente al sentido de lo propuesto. Pero también hubo tiempo para otras perspectivas que permitió ver la confianza que se tejió con el tiempo, y palabras que buscaban dejar algo con quienes compartía. Esas voces juveniles, diversas, a veces fragmentadas, me recordaron que hablar de paz no es un asunto académico, sino una necesidad cotidiana.

Este proyecto también ha sido algo que atravesó mi corporalidad. Me ha dispuesto como practicante de Trabajo social que el tono con que alguien comparte una experiencia, la incomodidad que antecede una pregunta difícil y la risa que estalla en medio de una dinámica que funciona, tiene siempre un sentido que se debe aprender a reconocer y dar lugar.

Siento que este proyecto reafirma una apuesta por la universidad que no le teme al territorio, que no se limita al aula, ni al saber experto. Una universidad que acompaña, que se deja interpelar, que se pone al servicio de lo común. La Unidad Especial de Paz ha sido ese lugar de posibilidad, ese espacio donde se valida una forma distinta de hacer extensión, donde la intervención social se nombra como ejercicio político y pedagógico. Agradezco haber habitado ese lugar desde mi profesión, con la convicción de que el Trabajo Social tiene mucho que aportar a estos procesos.

Me quedo con muchas preguntas. ¿Qué hubiera pasado si hubiera tenido más tiempo? ¿Cómo continuar tejiendo vínculos con las escuelas sin agotar los sentidos del acompañamiento? ¿De qué otras formas se puede seguir abriendo la palabra en escenarios donde tanto se calla al otro? Son preguntas que quiero dejar abiertas, sin una respuesta clara en el momento, que de alguna manera, marcarán lo que viene. Seguiré creyendo en la escuela como lugar de otras posibilidades. En los parceros como red de apoyo. En el juego como lenguaje pedagógico. En el perdón como

acto complejo y nunca obligatorio. En la escucha como herramienta de transformación. Y sobre todo, en la paz como práctica cotidiana y siempre por hacer. Si algo me deja este proceso, es la certeza de que cuando nos disponemos a mirar, a cuidar y a construir con otros, ya estamos haciendo algo distinto. Ya estamos, de algún modo, habitando otras paces posibles.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Memorias y resistencias : iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia* . Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Beltrán, J. E. (2010). Trabajo social y educación: reflexiones en torno al debate formativo y profesional contemporáneo. [Tesis de maestría]. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70373>
- Carballeda, A. (2012). *La intervención en lo social. Exclusión e integración de nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Centro Nacional de Memoria Histórica . (2018). *Género y memoria histórica: balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Cifuentes-Gil, R. M. (2021). Reflexiones sobre Trabajo Social: aportes de la Sistematización. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (31), 11 - 26.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. (2022). *Universidades y conflicto armado en Colombia*. Bogotá.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Oslo: Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Fundación Gernika Gogoratuz y Working.
- Gonzalez, S., Colmenares, G., & Sánchez, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos. Año 8. N. 15. Universidad Santo Tomás*, 237-254.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
- Jelin, E. (2000). Memorias en conflicto. *Puentes*, 6 - 13.
- Jelin, E. (2001). *¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?* Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Memorias Comunes Turismo. (2024). "Hace unas semanas tuvimos la oportunidad de dialogar con estudiantes de la universidad Saint Mary's de Canadá": <https://www.instagram.com/memoriascomuneturismo/?hl=es-la>
- Montoya, V. (2024). *Aprendizajes y recomendaciones de lineamientos técnicos para la inserción de estrategias de sostenibilidad de la UEP en los Planes de Desarrollo y Acción de la Universidad*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales .

- Montoya, V. (2024). *Informe de sistematización del archivo digital de la UEP. Aprendizajes y recomendaciones de lineamientos técnicos para la inserción de estrategias de sostenibilidad de la UEP en los Planes de Desarrollo y Acción de la Universidad*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales.
- Muñoz L, J. (2014). La intervención del trabajo social en el posconflicto. *Revista Trabajo Social*. N 18 y 19, julio 2013-junio, 101 - 121.
- Muñoz, N., & Vargas, P. (2011). Trabajo Social e intervención profesional: Aportes para el debate sobre la configuración disciplinar. *Política social y trabajo social: desarrollo histórico y debates actuales* (págs. 89-120). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Muñoz, N., & Vargas, P. (2016). El carácter dialógico de la intervención y la investigación en trabajo social. *Revista Trabajo Social* N.os 22 y 23, julio, 47 - 65.
- Nieto, J. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín. La Voz y la Fuga de las Comunidades Urbanas. *Análisis Político*, 38 - 59.
- Úcar, X. (2006). El porqué y el para qué de la pedagogía social.en *la pedagogía social en la sociedad de la información*. p.233-270 (Editorial UOC, 2006)
- Vargas L, P. (2018). Trabajo social: ¿indisciplina de las ciencias sociales? Posicionamiento de un saber-hacer-emancipador. *Revista de Trabajo Social*. N 26 y 27, 57 - 85.
- Vásquez, G. (2017). Retoricas de la paz en Colombia en el decenio 1995 - 2005 [Tesis de maestría]. Instituto Universitario de Desarrollo y Paz. Medellín, Colombia

Anexos

Anexo 1

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
UNIDAD ESPECIAL DE PAZ
PROYECTO ESCUELA ITINERANTE DE PAZ
GUIA DE ENCUENTROS**

NOMBRE DEL EVENTO:	ENCUENTRO 1
FECHA:	21 de febrero de 2025
HORA:	2:20 p.m. - 3:30 p.m.
LUGAR:	Institución Educativa Rosalía Suárez.
OBJETIVO DEL ENCUENTRO	Reflexionar acerca los conflictos sociales desde su generación, tramitación y finalización con los y las estudiantes del grado 9°3 del I.E Rosalía Suárez
JUSTIFICACIÓN	Hablar sobre los conflictos en el contexto educativo es fundamental para fomentar una comprensión crítica de las dinámicas sociales y emocionales que afectan tanto a los estudiantes como a sus comunidades. En el ámbito escolar, los conflictos no solo emergen como desafíos interpersonales, sino también como reflejos de tensiones estructurales más amplias. Abordarlos desde un enfoque pedagógico permite transformar estas experiencias en oportunidades de aprendizaje y desarrollo, contribuyendo a que los jóvenes identifiquen las causas subyacentes de los conflictos y adquieran herramientas para manejarlos de manera constructiva. Este tipo de formación no solo mejora la convivencia escolar, sino que también les proporciona competencias clave para la vida, como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución colaborativa de problemas. En un país como Colombia, donde los efectos del conflicto armado y las desigualdades sociales impactan profundamente la vida cotidiana, el contexto educativo se convierte en un escenario óptimo para reflexionar sobre la tramitación de los conflictos y la paz. Incorporar estas conversaciones en la formación de estudiantes, fortalece su capacidad para reconocer y cuestionar narrativas de violencia, mientras promueve la construcción de relaciones basadas en la empatía y el cuidado. Al abordar los conflictos sociales, culturales, económicos y políticos de manera amplia y multicausal en el aula, se sientan las bases para formar una ciudadanía consiente con la construcción de una sociedad más pacífica y menos violenta.
ACTORES PARTICIPANTES:	estudiantes del grado 9°3
NÚMERO DE ASISTENTES:	38 estudiantes
ORDEN DEL ENCUENTRO	
DURACIÓN DEL EVENTO: 1:30 horas	
MOMENTO 1: ENCUADRE Y PRESENTACIÓN DE LOS PRESENTES	
Descripción:	

Para iniciar, los facilitadores de la Unidad Especial de Paz y de la Cooperativa COTEPAZ, comparten con los y las participantes los objetivos del proyecto, los temas a abordar y las dinámicas a realizar durante los espacios de encuentro.

En la presentación se tendrán que responderán preguntas iniciales como ¿Qué es la Unidad Especial de Paz? ¿Cuál es su objetivo? ¿Qué es la Cooperativa COTEPAZ? ¿Cuáles son los propósitos de estos encuentros? Estas preguntas y otras realizadas por los y las participantes, abrirán el abanico de posibilidades a generar una conversación dinámica para ubicar la importancia de la construcción de paz en el contexto educativo.

Después de la presentación por parte de los facilitadores, se invita a que los y las participantes se presenten con su nombre y compartan un gusto por algo, esto último, con la intención de que se conozcan más durante estos escenarios de encuentro.

Técnica interactiva propuesta: Presentación Guiada

Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	- Saludo inicial del moderador, estableciendo el objetivo del proyecto y de los próximos encuentros - Saludo representante de la Unidad de Paz. - El moderador realiza la presentación del orden del día.	Sin requerimiento	David Uribe

MOMENTO 2: ACTIVIDAD EXPERIENCIAL

Hora/ duración: 30 minutos

Responsable: David Uribe

Descripción:

A partir de la creación de una marioneta y su uso en un juego simbólico de fútbol, los y las participantes experimentan las dificultades, tensiones y aprendizajes que surgen al intentar coordinarse como colectivo. La dinámica permite conversar sobre los liderazgos compartidos, las resistencias al control, y la necesidad de construir consensos para alcanzar objetivos comunes en contextos de diversidad.

Técnica interactiva propuesta: actividad experiencial ¿Quién manda a quién?

Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
30 minutos	Construcción de la marioneta Los y las participantes se dividen en dos equipos. Cada equipo recibe materiales para construir una marioneta colectiva. Se debe dar nombre, historia, gustos y una experiencia simbólica de paz a la marioneta.	Marionetas hechas de cartón dúplex previamente ya listas	David Uribe

	● Preparación del campo de juego Se delimita en el suelo una cancha simbólica de fútbol. Se colocan dos porterías pequeñas, como sillas enfrentadas. ● Juego cooperativo Cada participante sujeta una cuerda de la marioneta. Usando solo la marioneta, el equipo debe intentar marcar goles. Cada partido dura 5 minutos. Si hay tiempo, se rota el rol de los jugadores.		
MOMENTO 3: CIERRE DEL ENCUENTRO			
Hora/ duración: 20 minutos		Responsable: David Uribe	
Descripción:			
En un papelógrafo, los y las participantes escribirán aquellos asuntos que fueron significativos para cada quien, dando la palabra a las personas que deseen compartir y profundizar acerca de lo que escribieron. A partir de la experiencia generada con la actividad, se plantean unas preguntas que permitan la reflexión acerca de los conflictos ¿Qué son los conflictos? ¿Cómo se generan? ¿Por qué algunos conflictos se mantienen en el tiempo? ¿Qué conflictos reconocemos en nuestro barrio, en el colegio, en la familia, en los grupos deportivos? ¿Qué puedo hacer para prevenir los conflictos en el los que me veo inmerso?			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	Se da la palabra a los y las participantes para que expresen sus opiniones y sentires con respecto a la actividad realizada. -Se profundiza acerca los próximos encuentros y se establecen unos acuerdos para la realización de ellos.	Papel Kraft Lapiceros Marcadores Cinta	David Uribe

ASPECTOS LOGÍSTICOS

EVIDENCIAS	Registro fotográfico
	Listado de Asistencia
	Diario de campo
RECURSOS	Lapiceros o marcadores

Papel Kraft

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
UNIDAD ESPECIAL DE PAZ
PROYECTO ESCUELA ITINERANTE DE PAZ
GUIA DE ENCUENTROS**

NOMBRE DEL EVENTO:	ENCUENTRO 2
FECHA:	27 de febrero de 2025
HORA:	2:20 p.m. - 3:30 p.m.
LUGAR:	Institución Educativa Rosalía Suárez.
OBJETIVO DEL ENCUENTRO	Reflexionar acerca los conflictos sociales desde su generación, tramitación y finalización con los y las estudiantes del grado 9°3 del I.E Rosalía Suárez
JUSTIFICACIÓN	Medellín ha sido escenario de múltiples formas de violencia armada que han dejado huellas profundas en su población. Las disputas entre grupos ilegales, el control territorial en distintos barrios, las operaciones armadas de la fuerza pública, así como las estrategias de resistencia comunitaria, hacen parte de una historia que sigue teniendo efectos en la vida cotidiana. En este contexto, es fundamental que la Institución Educativa, sea un escenario donde los y las estudiantes puedan conocer y analizar estos hechos, no solo para comprender su impacto en la ciudad, sino también para reflexionar sobre las dinámicas de poder, exclusión, desigualdad y resistencia que han marcado su territorio. En ese sentido, es importante que los y las estudiantes se sientan parte de lo que sucede y propongan alternativas de solución a estas problemáticas señaladas. Incorporar el estudio del conflicto armado en Medellín dentro del aula permite que los jóvenes desarrollen una mirada crítica sobre la violencia y sus consecuencias. Conocer quiénes han sido los actores armados, cómo han operado y qué efectos han tenido sus acciones en la sociedad ayuda a desmontar estigmas y a generar conciencia sobre la importancia de la memoria y la verdad. Además, el análisis de estas realidades en el espacio educativo puede fortalecer la comprensión de los procesos de paz y justicia, permitiendo que las nuevas generaciones reconozcan su papel en la construcción de una ciudad que rechace la violencia y promueva alternativas de convivencia y transformación social.
ACTORES PARTICIPANTES:	estudiantes del grado 9°3
NÚMERO DE ASISTENTES:	38 estudiantes
ORDEN DEL ENCUENTRO	
DURACIÓN DEL EVENTO: 1:30 horas	
MOMENTO 1: ENCUADRE Y PRESENTACIÓN DE LOS PRESENTES	
Descripción: Al llegar nuevamente al encuentro con el grupo, los facilitadores de la Unidad de Paz realizarán preguntas a los y las participantes, orientadas frente a la experiencia del encuentro anterior. ¿Cómo les pareció la actividad? ¿De qué temas recuerdan que hablamos? Esta introducción será un escenario para que se sigan posicionando los conceptos vistos y haya una constante retroalimentación.	

Técnica interactiva propuesta: círculo de la palabra			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	- A partir de preguntas orientadoras, el facilitador pregunta acerca lo vivido. - Se toma en cuenta varias voces de los y las estudiantes y las recopila para orientar lo que se va a desarrollar en la jornada	Sin requerimiento	David Uribe
MOMENTO 2: ¿Cuál ES LA HISTORIA DE LA GUERRA EN MEDELLÍN?			
Hora/ duración: 40 minutos		Responsable: David Uribe	
Descripción: La actividad invita a los y las estudiantes a investigar, dialogar y reflexionar sobre hechos que han marcado la historia reciente de su institución educativa y su entorno comunitario. A través de una línea de tiempo elaborada colectivamente, se sistematizan eventos claves, los actores involucrados y los lugares donde ocurrieron, con el fin de construir una narrativa compartida sobre el conflicto y las formas de afrontarlo desde lo local. Este primer ejercicio interno, permitirá que se pueda realizar a nivel de comuna en cuanto a la identificación de las acciones victimizantes, sus daños y efectos, junto con los actores que estuvieron involucrados. Para construir dicha línea, el grupo se distribuye en tres grupos, asumiendo un periodo cada uno de los grupos de la siguiente manera:			
Técnica interactiva propuesta: Línea de tiempo			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
40 minutos	Contextualización inicial - Conversación guiada sobre el conflicto armado y su expresión en los entornos escolares y comunitarios. - Se plantea: ¿qué hechos han ocurrido en nuestra institución o barrio que consideramos importantes para la memoria? Búsqueda y recolección de hechos - En grupos pequeños, los y las estudiantes conversan con docentes, vecinos/as o personas de la comunidad para identificar sucesos significativos.	Papel krafk Lapiceros Recortes de periódico Marcadores	David Uribe

	• Se anotan en tarjetas o papelitos el año, el hecho, los actores involucrados y el lugar donde ocurrió. Construcción de la línea de tiempo • Se ubican los hechos de forma cronológica en una cartulina o mural largo. • Se puede marcar la diferencia entre hechos de violencia y de resistencia o memoria con colores distintos. Se señalan lugares claves en un mapa o con imágenes si es posible. Lectura colectiva y diálogo • El grupo recorre visualmente la línea de tiempo. • Se conversa sobre lo que sorprende, duele, inspira o moviliza al ver la línea completa		
MOMENTO 3: CIERRE DEL ENCUENTRO			
Descripción: En un papelógrafo, los y las participantes escribirán aquellos asuntos que fueron significativos para cada uno, dando la palabra a las personas que deseen compartir y profundizar acerca de lo que escribieron. A partir de las siguientes preguntas, se orienta la conversación ¿Qué tipo de hechos aparecieron en la línea? ¿Qué nos dicen las sobre nuestra escuela y nuestro barrio? ¿Quiénes han sido protagonistas del conflicto y de las resistencias? ¿Cómo podríamos seguir construyendo memoria desde la escuela?			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	Se abre la palabra para que los y las participantes realicen comentarios acerca de las preguntas planteadas, cuenten historias y se permita reconocer lo sucedido	Papel Kraft Lapiceros Marcadores	David Uribe

ASPECTOS LOGÍSTICOS

EVIDENCIAS	Registro fotográfico
	Listado de Asistencia
	Diario de campo
	Papel Kraft
	Lapiceros y marcadores

NOMBRE DEL EVENTO:	ENCUENTRO 3		
FECHA:	13 de marzo de 2025		
HORA:	2:20 p.m. - 3:30 p.m.		
LUGAR:	Institución Educativa Rosalía Suárez.		
OBJETIVO DEL ENCUENTRO	Promover la reflexión colectiva sobre el papel del cuerpo en la construcción de paz escolar, reconociendo emociones, tensiones y deseos de transformación a través de un ejercicio artístico, participativo y corporal.		
JUSTIFICACIÓN	El cuerpo es el primer territorio desde el cual se experimenta y se construye la paz. En el contexto educativo, reconocerlo como un eje central permite comprender que la paz no se limita a discursos o acuerdos, sino que se vive y se siente a través de las interacciones cotidianas, las expresiones, los gestos y las formas de habitar el espacio. Situar la reflexión sobre la paz desde el cuerpo implica reconocerlo como un lugar donde se manifiestan las huellas de la violencia, pero también como un medio para cultivar el cuidado, la empatía y el respeto mutuo. Esto abre la posibilidad de que los y las estudiantes identifiquen las tensiones y limitaciones que condicionan su bienestar, así como las formas en que pueden transformarlas para favorecer la convivencia. Abordar la paz desde el cuerpo en el ámbito escolar permite visibilizar tanto las dificultades como los asuntos significativos que atraviesan la experiencia estudiantil. Es necesario reconocer los sentires que el cuerpo expresa, como miedo, confianza, incomodidad o tranquilidad, lo que ofrece herramientas para promover ambientes educativos más seguros y participativos. De esta manera, el cuerpo se convierte en un punto de partida para fortalecer la conciencia sobre la propia experiencia y para construir relaciones que aporten a la paz en la escuela y en el territorio.		
ACTORES PARTICIPANTES:	estudiantes del grado 9º3		
NÚMERO DE ASISTENTES:	38 estudiantes		
ORDEN DEL ENCUENTRO			
DURACIÓN DEL EVENTO: 1:30 horas			
MOMENTO 1: RETROALIMENTACIÓN DEL PROCESO			
Descripción: Al llegar nuevamente al encuentro con el grupo, los facilitadores de la Unidad de Paz realizarán preguntas a los y las participantes, orientadas frente a la experiencia del encuentro anterior. ¿Cómo les pareció la actividad? ¿De qué temas recuerdan que hablamos? Esta introducción será un escenario para que se sigan posicionando los conceptos vistos y haya una constante retroalimentación.			
Técnica interactiva propuesta: círculo de la palabra			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	A partir de preguntas orientadoras, el facilitador pregunta acerca lo vivido.	Sin requerimiento	David Uribe

	Se toma en cuenta varias voces de los y las estudiantes y las recopila para orientar lo que se va a desarrollar en la jornada		
MOMENTO 2: CUERPOS PARA LA PAZ			
Hora/ duración: 40 minutos		Responsable: David Uribe	
Descripción: Esta actividad invita a los y las participantes a conectar sus cuerpos con las preguntas que surgen sobre las paces en la escuela. Mediante la creación de una silueta humana, se estimula la exploración simbólica de partes del cuerpo como lugares desde donde se piensa, se actúa y se siente la paz. Al finalizar, se realiza un ejercicio de levantamiento grupal que refuerza el sentido de cuidado, apoyo colectivo y compromiso compartido con la transformación de los conflictos.			
Técnica interactiva propuesta: Silueta de cuerpos			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
40 minutos	Exploración inicial La persona facilitadora invita a conversar sobre los lugares del cuerpo y su relación con las paces en la escuela. ¿Desde qué parte del cuerpo sentimos, pensamos o rechazamos la paz? Trazado de la silueta En parejas o grupos, un o una participante se recuesta sobre el papel kraft y se dibuja su silueta. Respuestas simbólicas En hojas pequeñas, el grupo responde a las siguientes preguntas: Cabeza: ¿Qué situaciones nos pone a pensar en las paces? Brazos: ¿Qué nos impide abrazar la paz? Piernas: ¿Qué necesitamos para caminar hacia la paz? Tronco: ¿Qué nos hace sentir que estamos en paz. Levantamiento colectivo Una persona del grupo se recuesta sobre el piso, y se le coloca cuidadosamente encima la silueta con las respuestas. Con la guía de la persona facilitadora y el acompañamiento docente, el grupo procede a levantar simbólicamente al compañero o compañera, como	Papel kraft Lapiceros Recortes de periódico Marcadores Tijeras	David Uribe

	gesto de sostén y compromiso colectivo con sus ideas sobre la paz. Conversación guiada Se realiza un diálogo sobre lo vivido en el levantamiento y en el proceso de creación de la silueta.		
MOMENTO 3: CIERRE DEL ENCUENTRO			
Descripción: Para el cierre del encuentro, se propone realizar una actividad de puesta en común donde cada estudiante comparta, de manera voluntaria, una palabra o frase que represente el principal aprendizaje o sensación que le deja la reflexión sobre el cuerpo y la paz. Esta retroalimentación colectiva permitirá reconocer la diversidad de experiencias y percepciones presentes en el grupo, así, como identificar coincidencias y puntos de conexión que fortalezcan la construcción de confianza. El cierre concluirá con una breve invitación a llevar estas reflexiones a la vida cotidiana, reconociendo el cuerpo como un espacio de cuidado y de relaciones que favorecen la convivencia. Algunas preguntas que orientaran la conversación son las siguientes ¿Nos costó mucho encontrar respuestas y relacionarlas con las partes del cuerpo? ¿Qué tanto pesa hacer la paz?, ¿Fue más fácil hacerlo entre muchas personas o entre pocas? ¿Cómo podríamos seguir construyendo memoria desde la escuela?			

ASPECTOS LOGÍSTICOS	
EVIDENCIAS	Registro fotográfico
	Listado de Asistencia
	Diario de campo
	Papel Kraft
	Lapiceros y marcadores

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
UNIDAD ESPECIAL DE PAZ
PROYECTO ESCUELA ITINERANTE DE PAZ
GUIA DE ENCUENTROS

NOMBRE DEL EVENTO:	ENCUENTRO 4
---------------------------	--------------------

FECHA:	20 de marzo de 2025		
HORA:	2:20 p.m. - 3:30 p.m.		
LUGAR:	Institución Educativa Rosalía Suárez.		
OBJETIVO DEL ENCUENTRO	Favorecer un espacio de reflexión colectiva en torno al perdón y la reconciliación, utilizando el boxeo como una estrategia pedagógica corporal y simbólica para tramitar conflictos, canalizar emociones y fortalecer vínculos en la convivencia escolar.		
JUSTIFICACIÓN	La reconciliación, entendida como un proceso que busca restablecer la confianza y reconstruir relaciones afectadas, encuentra en la escuela un escenario privilegiado para su desarrollo. En este contexto, abordar la reconciliación implica no solo reflexionar sobre la superación de conflictos, sino también trabajar en la canalización de emociones que surgen de las experiencias cotidianas. La escuela, al reunir a estudiantes de diferentes realidades y contextos, se convierte en un espacio para aprender a reconocer, expresar y gestionar emociones como el enojo, la frustración o la tristeza, transformándolas en oportunidades para el diálogo y el entendimiento mutuo. Integrar este enfoque en la educación favorece el fortalecimiento de vínculos no solo dentro de la institución, sino también en la familia y otros entornos de la vida diaria. La reconciliación, al promover el respeto, la escucha activa y el reconocimiento del otro, ayuda a consolidar relaciones basadas en la empatía y la cooperación. Estas prácticas, iniciadas y reforzadas en el ámbito escolar, pueden extenderse a la cotidianidad, aportando a la construcción de entornos más armónicos y solidarios, donde las diferencias se asuman como oportunidades para el aprendizaje y no como barreras para la convivencia.		
ACTORES PARTICIPANTES:	estudiantes del grado 9°3		
NÚMERO DE ASISTENTES:	38 estudiantes		
ORDEN DEL ENCUENTRO			
DURACIÓN DEL EVENTO: 1:30 horas			
MOMENTO 1: RETROALIMENTACIÓN DEL PROCESO			
Descripción: Al llegar nuevamente al encuentro con el grupo, los facilitadores de la Unidad de Paz realizarán preguntas a los y las participantes, orientadas frente a la experiencia del encuentro anterior. ¿Cómo les pareció la actividad? ¿De qué temas recuerdan que hablamos? Esta introducción será un escenario para que se sigan posicionando los conceptos vistos y haya una constante retroalimentación. Técnica interactiva propuesta: circulo de la palabra			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	A partir de preguntas orientadoras, el facilitador pregunta acerca lo vivido.	Sin requerimiento	David Uribe

	Se toma en cuenta varias voces de los y las estudiantes y las recopila para orientar lo que se va a desarrollar en la jornada		
MOMENTO 2: GOLPES DE RECONCILIACIÓN			
Hora/ duración: 40 minutos		Responsable: David Uribe	
Descripción: Esta actividad parte del uso simbólico del boxeo como una metáfora de los conflictos que vivimos cotidianamente y de las tensiones emocionales que los acompañan. En lugar de promover la confrontación física, se busca resignificar los movimientos del boxeo como actos de contención, escucha, resistencia y expresión emocional. La propuesta invita a los y las estudiantes a reconocerse como sujetos capaces de transformar la rabia y el dolor en reflexiones sobre el perdón, la empatía y la reconciliación.			
Técnica interactiva propuesta: enseñanza de golpes de boxeo			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
40 minutos	Preparación del espacio: • Disponer un lugar amplio, ventilado y seguro (aula, salón múltiple, coliseo o patio). • Tener a la mano guantes de boxeo o elaboraciones simbólicas (guantes de cartulina, tela o espuma), además de colchonetas o círculos para sentarse en ronda. Introducción al sentido de la actividad: • El/la facilitador/a introduce la actividad explicando cómo el boxeo ha sido usado en distintos territorios como una herramienta de transformación personal y social, especialmente con jóvenes. • Se aclara que la actividad no es una competencia ni se busca la confrontación, sino la reflexión simbólica sobre los conflictos y el poder del cuerpo para comunicarlos y transformarlos. Calentamiento físico y emocional: • Realizar ejercicios suaves de estiramiento y movilidad. • Proponer una ronda de emociones con los y las estudiantes: "¿Qué emociones traigo hoy al taller?" Ejercicio guiado con movimientos de boxeo simbólicos:	Guantes de boxeo Papel Lapiceros Post it	David Uribe

	• A cada movimiento de boxeo se le atribuye un sentido simbólico: Jab: "esto es lo que necesito soltar" Gancho: "esto es lo que aún me duele" Defensa: "esto es lo que quiero proteger" Paso lateral: "esto es lo que me ayuda a observar desde otro lugar" • El grupo realiza movimientos con estos sentidos, expresando en voz baja o mentalmente sus emociones y pensamientos Golpes para soltar • Después de hacerlo de manera individual, dos estudiantes serán los encargados de dar golpes a las manos protegidas de la persona facilitadora. Allí, cada participante menciona que quiere perdonar intentando dar la mayor		
--	---	--	--

MOMENTO 3: CIERRE DEL ENCUENTRO

Descripción:

Para cerrar el encuentro, se propone generar un espacio de diálogo a partir de preguntas abiertas que inviten a la reflexión personal y colectiva. Por ejemplo: ¿Qué aprendizajes me llevo hoy sobre la reconciliación? ¿Cómo puedo aplicar lo trabajado en mis relaciones en la escuela y en mi familia? ¿Qué emociones identifiqué durante la actividad y cómo puedo canalizarlas de manera constructiva? Este tipo de preguntas permite que cada participante reconozca sus propias experiencias, identifique posibles acciones y valore la importancia de fortalecer los vínculos en su vida cotidiana.

ASPECTOS LOGÍSTICOS	
EVIDENCIAS	Registro fotográfico
	Listado de Asistencia
	Diario de campo
	Papel Kraft
	Lapiceros y marcadores

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
UNIDAD ESPECIAL DE PAZ
PROYECTO ESCUELA ITINERANTE DE PAZ
GUIA DE ENCUENTROS

NOMBRE DEL EVENTO:	ENCUENTRO 5
FECHA:	04 de abril de 2025

HORA:	2:20 p.m. - 3:30 p.m.		
LUGAR:	Institución Educativa Rosalía Suárez.		
OBJETIVO DEL ENCUENTRO	Reconocer música y el grafiti como lenguajes de resistencia y expresión juvenil en Medellín, comprendiendo su papel en la acción colectiva y en fortalecimiento de tejido social en el contexto escolar y comunitario.		
JUSTIFICACIÓN	La música y el grafiti han sido, para muchos jóvenes en Medellín, lenguajes de resistencia y expresión que han permitido visibilizar realidades, denunciar injusticias y afirmar identidades. Estos elementos culturales, surgidos y fortalecidos en los barrios, han creado espacios donde las y los jóvenes pueden narrar sus historias, canalizar sus emociones y construir un sentido de pertenencia frente a un contexto marcado por desigualdades y conflictos. Reconocer su importancia en el ámbito educativo implica valorar la creatividad y la expresión artística, donde también se comprendan las formas en que el arte urbano se convierte en una herramienta para la transformación social. Enseñar a las y los estudiantes a identificar el valor de la música y el grafiti como prácticas de acción colectiva abre la puerta para reflexionar sobre cómo el arte puede generar vínculos, fortalecer el tejido social y promover la participación ciudadana. En la escuela, estos lenguajes pueden ser puntos de encuentro que conecten las experiencias de los jóvenes con discusiones más amplias sobre derechos, memoria y resistencia. De esta manera, se potencia una visión en la que el arte no es solo un medio estético, sino una forma viva de construir comunidad y aportar a la paz desde la cotidianidad.		
ACTORES PARTICIPANTES:	estudiantes del grado 9°3		
NÚMERO DE ASISTENTES:	38 estudiantes		
ORDEN DEL ENCUENTRO			
DURACIÓN DEL EVENTO: 1:30 horas			
MOMENTO 1: RETROALIMENTACIÓN DEL PROCESO			
Descripción: Al llegar nuevamente al encuentro con el grupo, los facilitadores de la Unidad de Paz realizarán preguntas a los y las participantes, orientadas frente a la experiencia del encuentro anterior. ¿Cómo les pareció la actividad? ¿De qué temas recuerdan que hablamos? Esta introducción será un escenario para que se sigan posicionando los conceptos vistos y haya una constante retroalimentación.			
Técnica interactiva propuesta: círculo de la palabra			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
15 minutos	A partir de preguntas orientadoras, el facilitador pregunta acerca lo vivido. Se toma en cuenta varias voces de los y las estudiantes y las recopila	Sin requerimiento	David Uribe

	para orientar lo que se va a desarrollar en la jornada		
MOMENTO 2: VOCES Y COLORES DE RESISTENCIA			
Hora/ duración: 40 minutos		Responsable: David Uribe	
Descripción:			
Esta actividad propone que las y los estudiantes exploren cómo la música y el grafiti han sido herramientas de resistencia y acción colectiva en Medellín. A partir de la observación de imágenes de murales reconocidos, como <i>Las Cuchas Tienen la Razón</i> , y la escucha de canciones de grupos como Alcolirykoz, se busca generar reflexiones sobre los mensajes, emociones y realidades que transmiten.			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
40 minutos	Observación visual: Proyección o muestra de imágenes de murales significativos, como <i>Las Cuchas Tienen la Razón</i>, comentando su contexto y mensaje. Escucha activa: Reproducción de fragmentos de canciones de Alcolirykoz u otros artistas locales, invitando a identificar temas recurrentes y emociones que despiertan. Reflexión grupal: En grupos pequeños, los estudiantes dialogan sobre las conexiones entre lo visual y lo sonoro, y cómo estos lenguajes visibilizan problemáticas y fortalecen la identidad juvenil. Socialización: Cada grupo comparte sus conclusiones con el resto de la clase.	Televisor Sonido Imágenes con grafitis Documental titulado “Las cuchas tienen razón”: estética, denuncia y comunidad” En: https://www.youtube.com/watch?v=Dk4hANVkhMw&ab_channel=EIEspectador	David Uribe
MOMENTO 3: CIERRE DEL ENCUENTRO			
Descripción:			
El facilitador invita a los estudiantes a compartir una palabra o frase que resuma lo que se llevan de la actividad. Se reflexiona sobre cómo estas expresiones artísticas fortalecen la memoria, la identidad y la resistencia pacífica en sus contextos, y se deja abierta la pregunta: ¿Qué mensaje me dejó el mural o la canción? ¿Cómo se conectan estas expresiones con mi realidad? ¿Qué papel puedo jugar yo en la resistencia pacífica de mi comunidad? ¿qué otras formas creativas podemos usar para alzar la voz por nuestra comunidad?			

--

ASPECTOS LOGÍSTICOS**EVIDENCIAS**

Registro fotográfico
Listado de Asistencia
Diario de campo

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
UNIDAD ESPECIAL DE PAZ
PROYECTO ESCUELA ITINERANTE DE PAZ
GUIA DE ENCUENTROS**

NOMBRE DEL EVENTO:	ENCUENTRO 6
FECHA:	04 de abril de 2025
HORA:	12:30 p.m. - 6:00 p.m.
LUGAR:	Universidad de Antioquia – Ciudadela Universitaria – Casa de la reincorporación

OBJETIVO DEL ENCUENTRO	Reconocer desde un recorrido territorial, la importancia histórica de la Universidad de Antioquia en el contexto del conflicto y la resistencia en Medellín, así como el papel de los firmantes de paz en los procesos de memoria, reincorporación y construcción de paz en la ciudad.		
JUSTIFICACIÓN	La Universidad de Antioquia ha sido un escenario clave en la historia social y política de Medellín, no solo por su papel en la formación académica, sino también por ser un lugar donde se han expresado y desarrollado movimientos estudiantiles, manifestaciones culturales y acciones de resistencia frente a las violencias. Comprender su historia y los hechos que allí han tenido lugar es esencial para que los estudiantes reconozcan cómo los espacios educativos pueden ser también escenarios de lucha y construcción de alternativas. Visitar la Casa de la Reincorporación, donde el colectivo Memorias Comunes desarrolla procesos de turismo comunitario, permite conectar esa historia con los esfuerzos actuales de quienes han transitado del conflicto armado a la vida civil. Estos espacios ofrecen un testimonio vivo de reconciliación, memoria y emprendimiento colectivo, que contribuye a fortalecer la comprensión de la paz como un proceso que involucra a toda la sociedad.		
ACTORES PARTICIPANTES:	estudiantes del grado 9°3		
NÚMERO DE ASISTENTES:	38 estudiantes		
ORDEN DEL ENCUENTRO			
DURACIÓN DEL EVENTO: 4:00 horas			
MOMENTO 1: LLEGADA A LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA			
Descripción: Durante la recogida de los y las estudiantes a la Institución Educativa hacia la Universidad, se genera un preámbulo a las actividades a realizar. Este escenario se ubica como algo importante en el conocimiento de otros contextos que permiten .			
Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
30 minutos	Se comparten unas consignas generales para el desarrollo de la jornada	Sin requerimiento	David Uribe
MOMENTO 2: RECORRIENDO LA U			
Hora/ duración: 1:30		Responsable: Guía Universidad de Antioquia	
Descripción: El recorrido inició en la Universidad de Antioquia, donde un guía presentó lugares significativos dentro del campus relacionados con la historia del conflicto y la resistencia estudiantil. Los estudiantes y docentes pudieron conocer murales, placas y sitios emblemáticos que narran momentos clave de la			

ciudad. Posteriormente, se continua hacia la Casa de la Reincorporación, donde miembros de *Memorias Comunes* comparten sus experiencias, explican el proyecto de turismo comunitario y muestran cómo este se articula con procesos de memoria y generación de oportunidades para excombatientes y comunidades.

Hora (Duración)	Paso a paso	Requerimientos	Responsables
40 minutos	Los estudiantes realizan el recorrido planteado por los guías de la universidad.	Ninguno	David Uribe

MOMENTO 3: VISITANDO LA CASA DE LA REINCORPORACIÓN

Descripción:

Luego de la visita a la Universidad de Antioquia, se aproximan a la Casa de la Reincorporación en el barrio Belén y conocen esta iniciativa de personas que son firmantes del Acuerdo de paz, donde les compartirán las acciones realizadas y sus apuestas de ciudad.

ASPECTOS LOGÍSTICOS

EVIDENCIAS	Registro fotográfico
	Listado de Asistencia
	Diario de campo